



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

COORDINACIÓN DE PSICOLOGÍA SOCIAL

AÑO DE INVESTIGACIÓN

TRANSFORMACIONES CULTURALES

TRIMESTRES 13O-14P

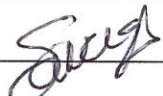
TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE PSICOLOGÍA SOCIAL

“EI AMOR COMO UN MOVIMIENTO SOCIAL”

PRESENTAN: JOSÉ DOLORES DÍAZ DEHEZA (210316188)

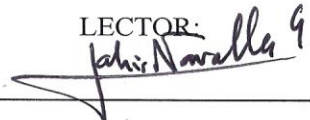
DAVID MORALES DURAN (210315564)

ASESOR DE TESIS:



MTRO. SALVADOR ARCIGA BERNAL

LECTOR:



MTRO. JAHIR NAVALLES GÓMEZ

MÉXICO, D.F., NOVIEMBRE 2014

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	3
 CAPITULO I INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL	
1.1 El normal caos del amor	4
1.1.1 Cambio en los roles de género tradicionales	6
1.1.2 Religión terrenal del amor	7
1.2 La secularización del amor: de la religión a lo individual	8
1.3 Amor y sexualidad	10
1.4 Los nuevos estándares del amor	11
1.4.1 Amor confluyente	13
1.4.2 La mercantilización del amor	14
1.5 Sobre-categorización de lo afectivo	15
1.5.1 Las dos visiones del yo	17
1.6 El amor en Occidente	17
 CAPITULO II EL AMOR DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL	
2.1 Los sentimientos no existen	19
2.1.1 Modelos históricos de los sentimientos	20
2.1.2 Sentimientos como situaciones	21
2.1.3 El mito del amor romántico	21
2.2 ¿Sociedad racional o afectiva?	23
2.3 Movimientos sociales desde la psicología social	23
2.3.1 Características de los movimientos sociales	24
2.3.2 Surgimiento de los movimientos sociales	26
2.4 El enamoramiento: un movimiento colectivo	27

2.4.1 Movimiento social de dos	27
2.4.2 Multitud de dos	29

CAPITULO III METODOLOGÍA

3.1 Planteamiento del problema	32
3.2 Justificación de la investigación	33
3.3 Objetivos de la investigación	34
3.4 Muestra	34
3.5 Técnica metodológica	35
3.5.1 Guion de entrevista	36
3.5.2 Aplicación del guion	37
3.6 Propuesta de análisis	37

CAPITULO IV ANÁLISIS

4.1 El amor como movimiento social	40
4.1.1 Fundación	40
4.1.2 Institucionalización	45
4.1.3 Conflictos	49
4.1.4 Separación	53
4.1.5 Después de la separación	54

CAPITULO V CONCLUSIONES

REFERENCIAS

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

Durante los siglos XIX y XX, hombres y mujeres caminaban por los mismos senderos. Lo que se tenía que hacer en la vida era muy claro; casarse, formar una familia, en aquel entonces el hombre desempeñaba el rol de sustentador del hogar y la mujer el de ama de casa, así como procrear hijos. Las parejas permanecían unidas bajo la idea del matrimonio, de la familia y de la estabilidad económica. Ese era el modelo de las relaciones amorosas.

Actualmente, los matrimonios no duran toda una vida, los divorcios han aumentado, al igual que las segundas nupcias, y esto no quiere decir que la importancia del amor disminuyó, sino que existe una mayor exigencia para mantener una relación amorosa. En el siglo XXI, las justificaciones para que una pareja se mantenga unida son distintas a las de nuestros antepasados, porque ahora, para tener estabilidad económica y procrear, se puede prescindir de vivir en pareja. Hoy en día el modelo de las relaciones amorosas, no está terminado sino en construcción, las parejas ya no se sostienen con los estándares pasados, ahora lo hacen por los afectos que sienten, uno en específico, el amor.

Este ensayo argumenta que la transformación de las relaciones amorosas se debe al proceso de individualización de las mismas, lo cual significa que éstas se distancian de los modelos tradicionales, y lo que ocurra en éstas se debe sólo a la decisión de los involucrados. Lo que antes era una imposición, hoy se cuestiona y se tiene que decidir entre matrimonio o unión libre: ser ama de casa o trabajar, tener hijos o no, compartir gastos o sólo pagar los propios, etc., en función de los modelos tradicionales, esto es lo que hace difícil mantener una relación en pareja como las de antaño.

La moral, los hijos o la estabilidad económica ya no son suficientes para seguir en una relación, cuando se acaba el amor, se acaba la relación. Una pareja se empieza y mantiene con el amor que existe entre los implicados, y termina debido a la ausencia de este afecto.

CAPITULO I

INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

El presente capítulo identifica, rastrea y sistematiza en la literatura académica contemporánea, la transformación del amor romántico, con la intención de ampliar y comprender lo que se ha dicho del tema desde distintas disciplinas, como la psicología social, historia y sociología.

La revisión del material se justifica en el interés por exponer los discursos y prácticas, que han propiciado las transformaciones sobre la idea de amor romántico, ubicado en las relaciones actuales de pareja.

La sistematización del material aquí presente es la exposición de cómo el amor romántico se ha distanciado de influencias provenientes de la religión, familia y estado. Y el cómo ha sido afectado por fenómenos como la individualización, la emancipación femenina, la revolución sexual y el capitalismo.

Aunque las reflexiones que se retoman provienen de distintas disciplinas, recuperamos los datos más apropiados para desarrollar nuestra investigación, la cual se sitúa desde la psicología social.

1.1. El normal caos del amor

Los sociólogos Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim han estudiado la idea de amor romántico, que describen como aquella estrecha unión sentimental que lleva al altar y dura toda la vida (1990, p.113). Sostienen que se trata de un ideal, pues dentro de la cultura occidental cada vez más personas se divorcian, tienen segundas nupcias o viven solas, sin embargo, esto no quiere decir que la importancia de este ideal haya disminuido o desaparecido, sino que existe una mayor exigencia para mantener una relación en pareja como el matrimonio.

Comienzan su argumentación describiendo cómo fue el matrimonio de la sociedad preindustrial, el cual no era tanto una unión entre dos personas sino una unión entre dos

familias o dos estirpes (Ibíd., p. 114). Las parejas se casaban por motivos económicos y de rango social. Según datos propuestos, en el siglo XVI se acostumbraba hacer contratos matrimoniales mediante los cuales se vendían a los infantes, esto reflejaba el deseo de no perder el control de la familia sobre el casamiento y la nula libertad de elección que había para los hijos. En contraste, a partir del siglo XIX dentro de la cultura occidental, con el surgimiento de una organización social diferente tal como la democracia y una mayor participación por parte de la gente común que no pertenecía a las clases sociales altas, la unión entre hombre y mujer dejó de ser organizada por otros, en su lugar, ahora se da una relación basada en el vínculo sentimental entre estos dos seres, que traspasa los límites de clase y de rango (Ibíd., p.117).

Los autores se preguntan qué es lo que ha pasado con todo lo anterior, y responden que se ha creado una situación paradójica, pues ahora que las personas pueden elegir y decidir con quién casarse, se supondría que la convivencia con la pareja ofrecería posibilidades de un proyecto de vida conjunto satisfactorio, sin embargo, cada vez más hombres y mujeres se divorcian. Estos sociólogos atribuyen dicha situación al proceso de individualización y la secularización del amor, lo cual significa que la biografía del ser humano se desliga de los modelos y seguridades tradicionales, y es adjudicada a la decisión de cada individuo (Ibíd., p.19). Esto implica que socio-históricamente se fijan modelos culturales del amor, sobre los cuales se desarrollan diferentes situaciones, mismas que toman sentido y se explican a partir de dichos modelos, estos se pueden centrar en la construcción de una familia o en la búsqueda de estabilidad económica como forma de organización, pero también se puede construir un modelo donde dicha organización esté centrada en la construcción de una historia de amor y las personas centren sus esfuerzos en encontrarla. Describir el proceso de transformación entre un modelo y otro es sobre lo que se centra esta investigación.

Durante el siglo XIX, en todo Occidente, hombres y mujeres de procedencia de clase media se casaban, el hombre se convertía en el sustentador del hogar y la mujer en ama de casa, tenían hijos y los educaban, todos ellos seguían el mismo modelo, pero con el proceso de individualización las cosas se tornaron distintas, lo que antes se hacía sin negociar, hoy hay que hablarlo y acordarlo, tener que decidir entre ser ama de casa o trabajar, tener hijos

o no, compartir gastos o sólo pagar los propios, etc., es lo que hace difícil una decisión conjunta en pareja, es aquí donde se genera el normal caos del amor según los autores.

El proceso de individualización llevó a las personas a ser más exigentes sobre cuestiones afectivas respecto a tiempos pasados, por ello, la imposibilidad de concretar una relación amorosa como las de antaño aumenta. Los esposos de hoy en día se encuentran en la tarea difícil de construir, planificar y mantener la relación de pareja en la que quieren vivir, toda vez que los objetivos de las relaciones también tienen que definirse al mismo tiempo que se construye la relación.

1.1.1 Cambios en los roles de género tradicionales

Para Beck y Beck-Gernsheim, la familia burguesa y la religión fueron quienes polarizaron los roles de género, el hombre como proveedor y la mujer como el corazón de la familia (1990, p.127). Estas determinaciones han perdido fuerza, las mujeres se perciben independientes y aceptan cada vez menos la sujeción al hombre, en la que renunciaban a sus expectativas. En el presente, tanto hombres como mujeres tienen como alternativa; estudiar, conseguir un buen trabajo, ser exitosos, etcétera, es decir, la finalidad en su vida ya no es la de formar un matrimonio y desempeñar los papeles tradicionales de género.

El cambio en el rol que desempeña la mujer dentro de la sociedad occidental, ha traído una mayor participación de ellas en el ámbito laboral, con lo cual, el ser ama de casa ya no es la primera opción. La familia construida alrededor de la diferenciación en los papeles de género tradicionales, se está terminando con las preguntas por la emancipación y la igualdad femenina.

En la actualidad, la relación entre los géneros se ha convertido en una batalla entre las viejas formas de vida con las presentes. En palabras de los autores: “queremos querernos, pero no sabemos cómo” (Ibíd., p.129). Siguiendo la argumentación de los autores, se entiende que el modelo que indica cómo se debe querer o qué se debe esperar de una relación, no está terminado sino en construcción, la estabilidad de la pareja ya no se sostiene por los estándares pasados, e intenta sostenerse sólo a partir de los afectos que aparecen entre dos personas, el amor. Para lograr estabilidad económica o para procrear, entre otras cosas, se puede prescindir de vivir en matrimonio, entonces los enamorados

tienen la obligación de crear nuevas reglas o justificaciones que les permita mantenerse unidos.

1.1.2 Religión terrenal del amor

“La religión terrenal del amor sufrirá el mismo destino que el de las otras religiones, es decir, será desmitificada y sometida a causalidades, condiciones y balances” (Beck & Beck-Gernsheim, 1990, p.199).

A la pregunta de cómo aparece el modelo del amor, Beck lo plantea como el surgimiento de una religión terrenal, ya que, tanto amor como religión siguen el esquema de construcción de una utopía, ambos son una llave para salir de la jaula de la normalidad (1998, p.47). En el amor, la ruptura de la normalidad se realiza en el hecho de crear un nuevo mundo junto a la pareja.

El amor es una utopía que no se tiene que justificar desde arriba, desde el cielo de las tradiciones culturales (Ibíd., p.49). Es decir, para el autor, el amor es una religión en la que todo está en manos de las personas que se aman, por ello es terrenal. Al no tener las características clásicas de las instituciones religiosas - sin dioses, iglesias y sacerdotes - , el amor se convierte en una religión sin tradición (Ibíd., p.49). Se trata de una post-religión.

Según Beck, la religión terrenal del amor promete y exige muchas cosas, como sacrificio, interés, consenso y reciprocidad, sin embargo, todas estas cosas se presentan como falsas o no se alcanzan, cuando desaparece el enamoramiento. Al esfumarse el enamoramiento aparecen la desconfianza, la duda, los celos, el miedo, etc., entonces, las decisiones siguen estando en manos de los individuos, pero, en ese momento, se hacen notar los intereses personales. Es pertinente mencionar que en un momento del enamoramiento aparecen estos conflictos, y dado que la relación se debería fundamentar en un proyecto de vida para lograr una larga duración, las relaciones suelen terminar al dejar de lado diferentes características que permitían que una pareja se casara y así se quedaran por muchos años. Los enamorados no encuentran justificaciones para mantenerse juntos, ni hijos, ni familia, ni juicios morales que obligaban a mantener el matrimonio, más que el

amor que se profesan y se entiende que carecen de más referentes, y el trabajo actual es la construcción de los mismos.

Esta caracterización del amor, nos permite ver como al igual que otras religiones, ésta ha sido desmitificada y sometida a balances por parte de los involucrados. Ahora todo está en mano de los amantes y no en factores externos. En el siglo XVI, las familias se encargaban de comprometer a los hijos sin tomar en cuenta su consentimiento, y hasta hace poco tiempo al Estado se le tenía que rendir cuentas para terminar un matrimonio. En el presente, los amantes son quienes deciden empezar, mantener o terminar su matrimonio, sin que nada, ni nadie determine su decisión.

1.2 La secularización del amor: de la religión a lo individual

En apego con la discusión anterior sobre la transformación de referentes para las relaciones afectivas, a causa de la individualización, retomamos las reflexiones de la socióloga Eva Illouz para la comprensión de dicho fenómeno. Ella describe una parte del proceso que aparece de forma casi paralela a la individualización: su secularización.

Su argumentación se basa en información recabada de la publicidad general de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, donde el amor romántico aparece como un sentimiento religioso capaz de sublimar los instintos animales y elevar el alma mediante la dedicación permanente al ser amado; Dios. Cuando la religión pierde fuerza y se cuestionan sus mandatos respecto al amor también se seculariza al amor, es decir, el sacrificio va quedando cada vez más relegado, se pasa de los dioses a los hombres y a las mujeres (2009, pp.53–55).

Las civilizaciones creían que la vida debía dedicarse a sus dioses y divinidades, con sus sentimientos de lealtad, sacrificio, adoración, etc, y aunque ahora los sentimientos pueden ser los mismos, dejan de sentirse por los dioses y pasan a orientarse hacia hombres y mujeres. Es necesario aclarar que dichos procesos aparecen de forma paralela en función de la individualización, la autora argumenta que a partir del debilitamiento de la religión como institución se seculariza el amor, sin embargo, desde la psicología social se asume que la

religión se ve afectada por la individualización y paralelamente las relaciones amorosas, pasando de las manifestaciones públicas y de la unión de estirpes, a algo más particular. Lo que tratamos de argumentar es que la idea de amor romántico aparece junto con la individualización, para ello acudimos a la argumentación realizada por Marcel Mauss, quien en su obra “Lo sagrado y lo profano” (1970 Compilación) afirma que los ritos religiosos tienden a la individualización en los últimos siglos. Muchos ritos se desarrollaban públicamente a través de misas, danzas, cantos, etc., sin embargo, se fue configurando un rito que en apariencia podría definirse como una actividad personal: la oración religiosa, que tiene su origen en una manifestación pública cuyo nombre es rezar, que consiste en la repetición de un discurso establecido y la oración es la muestra de la transición de un acto público y colectivo a un ejercicio personal.

El autor considera a la oración como un rito en el que el individuo está a solas con su deidad y se comunica con esta, sin necesidad de las manifestaciones públicas, crea un discurso y un sentido propio, asume que está creando algo nuevo, único y original (1970, p.102). Usamos esta metáfora para entender la transformación del amor, parece ser que todo recae en manos de los individuos, así de la misma forma pasaron los matrimonios arreglados, la unión de las estirpes, y los grandes festejos públicos (bodas) a algo privado, por ejemplo, los enamorados no están obligados a contraer matrimonio, no en estricto sentido, tienen la elección de mantener de forma más o menos privada su relación, pero es algo que se está modificando, tienen sus propias celebraciones, sus propias formas de expresarse su amor, tienen palabras que se dicen entre ellos, actos que sólo se dan entre ellos, como en el caso de la oración: un acto directamente con su deidad, que en este caso es la pareja.

Sin embargo, la individualización de un rito no supone que dicho fenómeno sea en efecto, pensado y originado por una sola persona, es decir, no importa que los individuos generen una oración, las palabras que se usan recaen en frases construidas con un sentido específico dado por la sociedad. Como se observa, son construcciones históricamente situadas, formas establecidas de vivir en sociedad, que para quien las vive en momento determinado, podría pensar que siempre han sido de esa forma, y es de notar que en esta época convergen formas diferentes de mirar a un mismo fenómeno, tal como las relaciones

en pareja, pero en efecto, aún se están transformando, por ejemplo, en el amor se podría pensar que la gente busca una sola persona con quien crear una realidad aparte y eso no es incorrecto, sin embargo, forma parte de un fenómeno social; cada pareja cree tener de forma exclusiva esas características ignorando que persiguen el mismo fin.

1.3 Amor y sexualidad

Al igual que Beck y Beck-Gernsheim, el escritor y periodista Dominique Simonnet ha analizado cómo el amor se ha desprendido de la influencia de agentes externos como la familia y la iglesia. En su obra (2003) muestra las imposiciones que estableció la iglesia a las relaciones amorosas de siglos pasados, pero también las consecuencias que surgieron cuando la liberación sexual de 1968 terminó con algunos tabúes de la vida.

Comienza su argumentación analizando una revolución amorosa que ubica en 1920 dentro de la cultura occidental, tal revolución trajo el final del matrimonio arreglado, y el inicio de la elección de pareja. Este cambio nació de la posibilidad que tuvieron los hijos de obtener sus propios ingresos económicos, de esta forma, dejaron de rendir cuentas a sus padres. Los jóvenes de esa época se autonomizaron y dieron paso a la elección de pareja, según Simonnet esta nueva idea atravesó las clases sociales, hasta la burguesía, entonces, el matrimonio por fines económicos y de rango social se terminó.

Aún en el siglo XX, la iglesia rechazaba las relaciones sexuales antes del matrimonio, sólo aceptaba la sexualidad conyugal si estaba al servicio de la procreación y si no tenía relación con el placer. Según el autor, con el correr de los años, dentro de la cultura occidental se fue desarrollando la idea de que el amor y la sexualidad van de la mano, y se vio reflejado en el incremento de las relaciones sexuales antes del matrimonio. Pero fue entre 1960 y 1970 cuando apareció la revolución sexual, la cual derrumbó las imposiciones de la iglesia respecto a la sexualidad y explotó la idea del placer. Para Simonnet, dicha revolución provocó que las personas se volvieran exigentes en materia sexual e hizo que las personas no se casaran sin haber tenido previamente relaciones sexuales con su pareja, para saber si coincidirán en amor y sexualidad.

Para este autor, la libre elección de la pareja y la liberación de la sexualidad hicieron que las personas fueran en busca de una pareja no sólo amorosa, sino también sexualmente desarrollada (2003, p.127).

1.4 Los nuevos estándares del amor

Zygmunt Bauman es un sociólogo que ha enfocado su trabajo sobre el análisis de los efectos de la modernidad en los diferentes ámbitos de la vida. Su aportación es más un crítica pues afirma que las creencias y convicciones que tenía la sociedad en épocas pasadas sobre cómo relacionarse la volvían una sociedad sólida, como lo era el crear relaciones estables, por ejemplo, el matrimonio estaba pensado para que durara el resto de la vida y normalmente su duración era esa.

El consumismo y el proceso de individualización tuvieron repercusiones en el matrimonio y en las relaciones amorosas, acelerando su ritmo, se pasó a ser una sociedad que gusta de lo efímero gracias a la pérdida de esas creencias y convicciones que hacían que la gente centrara su esfuerzo en objetivos bien definidos a lo largo de su vida, ahora buscan estar renovándose constantemente, al sustituir los objetos con los cuales establecen alguna relación o vínculo; automóvil, celular, pareja. (2005, pp.1-4).

El objetivo de su obra es entender y describir cómo se ha suscitado una fragilidad en los vínculos humanos, para ello, Bauman hace una comparación entre la época pasada y la actual, a la cual acusa de una falta de compromiso en las relaciones amorosas. Enmarca de forma más o menos precisa el concepto de amor romántico y lo utiliza como base para hacer una crítica a la sociedad, es decir, caracteriza al amor romántico como lleno de compromiso y además duradero, cosa que según él, ha cambiado y lo que se observa es que se establecen relaciones más inmediatas, sin tanto tiempo de cortejo, ni compromiso, ni con proyectos serios a largo plazo, sino una serie de repetidos intentos por mantener relaciones mientras están mantenga a las personas expectantes, características de lo que él llama amor líquido.

Este sociólogo asume que la idea de amor romántico no ha desaparecido, lo que ha ocurrido es que algunas prácticas que antes no eran consideradas como parte de esta idea, ahora lo son, por ejemplo, mantener la relación pero viviendo en casas separadas, relaciones sexuales antes del matrimonio, o plantearlas como una forma de conocer si la relación puede seguir adelante o no, es decir, lo que ha cambiado son los estándares del amor, ahora muchas cosas son llamadas amor (2005, p.11).

La tesis principal del autor es plantear el hecho de que no ha desaparecido la idea de amor, sino que los estándares se ajustaron para poder comprometerse menos, dar menos, sacrificar menos, y que aun así, a esas experiencias más inmediatas y poco duraderas se les considerara amor. Equipara el fenómeno amoroso con el consumismo de la época actual, supone que las personas al igual que con los bienes materiales, compran por comprar, se relacionan por hacerlo o en todo caso, pensando sólo en la satisfacción inmediata, aunque siguen suponiendo o exigiendo que les dure para siempre.

Sobre las prácticas relacionadas con el amor romántico, como tener relaciones sexuales exclusivamente con una persona, tener citas románticas, o tener hijos, dice que han ido cambiando de significado, volviéndose negociables y no esenciales para una relación. Centrándose en el hecho de procrear, Bauman plantea que ha pasado a ser una especie de consumo emocional, ya que, tener hijos en épocas pasadas garantizaba producción de bienes materiales para tener sustento en la familia, en cuanto estos pudieran trabajar. Actualmente, el tenerlos garantiza una gran satisfacción, aunque eso signifique tener que invertir mucho dinero en ellos, sin tener un beneficio económico, y la inversión va desde los cuidados necesarios en la época de la infancia, el tiempo invertido, hasta los gastos mayores en la época pre y universitaria (Ibíd., p.13) y así, desde procrear hasta vivir juntos o separados, se vuelven continuamente negociables.

La postura del autor es hacia una crítica ante los cambios ocurridos en la sociedad respecto a las relaciones amorosas, cosa que ha sido incorporada a la investigación pues se presentan argumentos para defender un modo de organización en sociedad, cosa nada desdeñable, sin embargo, nuestro objetivo es presentar dichas posturas, pero por otro lado, argumentar acerca de esta transición sin defender o apelar por un modo específico de ver a las relaciones amorosas.

1.4.1 Amor confluyente

Anthony Giddens es un sociólogo, que al igual que Bauman, parte del amor romántico para argumentar su propuesta sobre la transformación que está atravesando este fenómeno en la modernidad; se trata del amor confluyente.

Este autor caracteriza al amor romántico como un afecto que ha de ser para toda la vida (te amaré por siempre), exclusivo (no podré amar a nadie más), monógamo en el sentido de la práctica sexual, heterosexual, y edificado en términos de poder, que conduce a la mujer a la sujeción masculina. Argumenta que la idea de amor romántico ha pasado a ser un amor confluyente, el cual caracteriza como un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de “para siempre”, “solo y único” que se utilizan por el complejo del amor romántico (1992, p.39).

Según Giddens, el amor confluyente pierde las características del amor romántico, por ejemplo, en relación a la duración de las relaciones, en éste no existe una duración predeterminada como en el amor romántico, en el cual el ideal es el amor eterno. Las relaciones duran mientras se mantiene el interés de los involucrados, si alguno de los dos decide terminarla, la relación se acaba.

En cuanto a la exclusividad sexual, el amor confluyente no es necesariamente monógamo, en éste no existe un contrato de exclusividad con la pareja, debido a que ambas partes aceptan que su compañero pueda tener otras relaciones sin que eso afecte su relación. Lo que el amor confluyente implica es la aceptación por parte de los involucrados de que cada uno obtiene beneficios de la relación como para que parezca la pena continuarla (Ibíd., p.40).

Un contraste entre el amor romántico y confluyente, es que éste último no es necesariamente heterosexual. El autor argumenta que las categorías del romance se han extendido al amor homosexual y se ha desarrollado cierta adaptación de los papales de feminidad y masculinidad a las parejas del mismo sexo (Ibíd., p.40).

Para Giddens, el amor romántico conduce a las mujeres a la sujeción masculina, a diferencia del amor confluyente que presupone la igualdad en el dar y recibir emocional. La

tesis principal de este sociólogo es que el amor es confluyente porque se sostiene y prosigue sólo en la medida en que los involucrados coinciden que es pertinente seguir en la relación amorosa (confluyente significa que dos elementos coinciden en el mismo punto). Y es contingente porque rompe con la expresión “para siempre” que utiliza el amor romántico, un amor confluyente puede terminar, no es considerado eterno (contingente significa que puede suceder o no).

1.4.2 La mercantilización del amor

Eva Illouz también ha analizado los efectos de la modernidad sobre el amor, ha orientado parte de su trabajo a describir la forma en que se presentan las relaciones amorosas en el siglo XX y XXI, y afirma que están en alguna medida influenciadas por el capitalismo. Comienza su argumentación diciendo que el amor debe ser estudiado desde una perspectiva sociológica, pues no tienen que ver exclusivamente con características fisiológicas o psicológicas individuales, sino que se construye en función del contexto cultural en el que aparece, en este caso, hablamos del contexto capitalista.

Para analizar las conexiones entre la cultura capitalista y la experiencia amorosa, esta autora afirma que el encuentro entre mercado y romance produjo resultados en dos direcciones: la romantización de los bienes de consumo y la mercantilización del romance.

La romantización de los bienes de consumo hace referencia a que desde la primera mitad del siglo XX en adelante, los productos de consumo, gracias a la publicidad y el cine, adquieren un significado relacionado con el amor. Por ejemplo: el matrimonio como sinónimo de felicidad cuando va acompañado con productos electrodomésticos, un hogar y ropa elegante, o bien, decente dependiendo de la clase socioeconómica a la que se pertenezca (2009, pp.62-63).

La mercantilización del romance propone que el amor pasa a ser vivido cada vez más en contextos marcados por el consumo, en los que incluso, es el propio acto de consumo el que crea la experiencia romántica. Lo que esta socióloga plantea aquí, es que el significado del amor está orientado a través de la cultura en un espacio y tiempo determinado. En el siglo XXI, el capitalismo nos dice cómo se debe vivir el amor mediante actos de consumo como: salir a restaurantes en vez de quedarse en casa, ir al cine en vez del parque, aunque todo eso

resulte costoso, o regalar flores, peluches, chocolates, etc., aunque todos ellos resulten poco útiles.

Illouz también analizó el cine, concluyó que esta empresa produce muchas películas sobre amor, de ahí nace la relación entre lo que se ve en los filmes y lo que se debería hacer en la vida cotidiana, como relacionar una cena en un restaurante lujoso como algo romántico y no un beso a cualquier hora del día en un lugar cualquiera. En otras palabras, lo que la autora argumenta, es que la empresa cinematográfica impone un imaginario sobre la concepción y práctica de este fenómeno.

En el desarrollo de su trabajo, la autora se pregunta por qué prevalece más la imagen de una pareja caminando de la mano por la playa que la imagen de ellos mismos mirando televisión o por qué la mayoría de la gente recuerda mejor los amoríos breves e intensos que las relaciones paulatinas o por qué asociar más la idea de la intimidad y romance con una conversación larga que con una salida a un partido de básquet (2009, p.22). Y resuelve estas interrogantes diciendo que esto se debe a la inclusión de conceptos como intensidad y diversión en las nuevas definiciones de las relaciones amorosas.

1.5 Sobre-categorización de lo afectivo

Como se ha observado en las reflexiones de los autores anteriores, la individualización del amor ha hecho que las relaciones sean más complejas que las de antaño, antes sólo se contaba con expresiones como novios y esposos para definir en qué tipo de relación se encontraban las personas. Ahora existe distintas definiciones para las relaciones amorosas, esta situación es consecuencia del fenómeno de la saturación social, el cual ha sido analizado por el psicólogo Kenneth Gergen, quien argumenta que consiste en que las personas de la sociedad occidental actual, pueden llenarse de muchos títulos, descripciones y características, como: vecino, maestro, licenciado, doctor, amigo y demás categorías, la comunicación intenta ser más precisa, y esto abarca hasta lo afectivo.

El autor plantea que en las relaciones que establecemos, tenemos la necesidad de ser muy específicos en la configuración de las mismas (1991, pp.23-26). No disponemos sólo

de palabras como esposo, novio o amigo para describir el papel que jugamos en la relación afectiva en la que estamos inmersos, las relaciones se pueden denominar como amistad, noviazgo, matrimonio, relación libre, free, amigos con derecho, etc. También hace mención acerca del cómo expresar lo que se siente en específico, es decir, además de aclarar qué tipo de relación se tiene, se debe ser más preciso y diferenciar entre emoción, pasión, sentimiento, estado de ánimo, etc. En sus propias palabras: “se trata de diferenciar entre atracción, entusiasmo, enamoramiento o loco enamoramiento”.

Con base en los estudios de Clifford Geertz, aquellos donde analizó a los balineses (habitantes de una isla de Indonesia) Gergen se dio cuenta que, en la sociedad balinesa nada tenía que ver con los individuos, ni siquiera los nombres eran dados de forma individual y no se mantenían con el mismo a través del tiempo, sino que dependían de la posición social, y en todo caso, donde lo más individual tiene que ver con representar al grupo de pertenencia. Gergen llevó a cabo este análisis para afirmar que, la sobre-categorización de lo afectivo no tiene que ver con un avance en las ciencias sociales o biológicas, que en realidad es la consecuencia del proceso de individualización, donde al importar tanto el individuo y la búsqueda de distinguirse de los demás, se crean tantas categorías a las cuales adscribirse, es decir, la creación de significados parece tener como punto de partida al individuo (1991, pp.28-29).

También retomó los estudios que Michelle Rosaldo realizó en Indonesia, esta antropóloga estudió a un pueblo donde tenían una sola palabra para denominar las emociones de un hombre maduro; liget (Ibíd., pp.31-33). Con el liget las personas sienten algo parecido a la ira, energía o pasión, sin ser exactamente estas emociones, ni una combinación de las mismas. En este pueblo se denomina con esta misma palabra a aquello que lleva a una persona a llorar, cantar, matar y a querer tener relaciones sexuales. En sus palabras: “el liget es una construcción propia de la cultura ilongot, del mismo modo que los sentimientos de angustia, envidia o amor romántico son una construcción propia de la nuestra” (Ibíd., p.31).

1.5.1 Las dos visiones del yo

Gergen plantea que podemos identificar dos visiones del yo: la visión romántica y la visión modernista. Asume que en la actualidad coexisten en alguna forma estas dos visiones, para ejemplificarlo retoma los diálogos que tienen diferentes parejas. En uno de esos diálogos, por un lado, un hombre llama a su esposa inhumana, pues ella le pide que se encargue del niño mientras se enfoca en su carrera, lo cual es una muestra de desinterés hacia su hijo según el esposo; el apela por los afectos (1991, pp.41-44). Por el otro, el argumento que usa la esposa sería uno que aboga por la racionalidad y las exigencias del mundo contemporáneo y pide que su esposo se encargue del cuidado del niño. El autor plantea este fenómeno como dos miradas o perspectivas en las relaciones amorosas, hasta aquí, se entiende que por un lado se puede pensar a los individuos como agentes racionales y capaces de tomar decisiones correctas, y por el otro como seres que son totalmente afectivos, guiados por sus sentimientos.

1.6 El amor en Occidente

El sociólogo e historiador Denis de Rougemont, en su obra “El amor y Occidente” (1939), argumenta que la cultura occidental a través de su literatura, nos proyecta un modelo amoroso que gusta de las desgracias y la tragedia, y que idealiza a la persona amada, dicho modelo amoroso proviene de la élite cortesana del siglo XII. Este autor habla de un tipo de amor, dentro del cual los finales felices no tienen cabida, se trata de un amor mortal, un amor amenazado y condenado por la propia vida. Dice que lo que realmente exalta el lirismo occidental no es el amor colmado y la paz fecunda de la pareja sino más bien el amor mortal y trágico.

Para De Rougemont, la referencia de la cual parte el amor mortal, es a partir de la leyenda de Tristán e Isolda, dicha leyenda es el prototipo de arranque del modelo amoroso occidental. Por ello, este sociólogo propone mirar al Tristán no como una obra literaria, sino como un mito, un mito que proyecta un prototipo de relación amorosa entre hombre y

mujer de cierto contexto histórico, en específico la sociedad cortesana y caballeresca de los siglos XVII y XVIII. Los mitos traducen las reglas de conducta de un grupo social o religioso (De Rougemont, 1939, p.19).

Los primeros en conocer y experimentar el mito del amor mortal, fueron la élite a través de la literatura, y más tarde las masas de la misma manera. La literatura es la vulgarización del mito (Ibíd., p.179). Además, según este autor, la literatura dotó de un lenguaje a este mito. Se adoptó cierto lenguaje a través de la literatura para expresar el sentimiento amoroso, los ejemplos son bastos: “mi vida ha sido una larga espera para encontrarte”, “no puedo vivir sin ti”, “sin ti no soy nada”, “te quiero más que a mi vida”, etc.

De Rougemont afirma que no hay ninguna necesidad de haber leído el Tristán, pues este mito se deja ver en diferentes situaciones, como lo son el cine y las novelas, en su éxito entre las masas, principalmente en los sentimientos y sueños que despierta sobre las personas. El carácter más profundo del mito es el poder que ejerce sobre nosotros, generalmente sin que lo sepamos (Ibíd., p.19).

Este autor, argumenta que el amor mortal ha ido en decadencia. Dice que la novela de gran público y el cine han pasado del idealismo trágico del mito original a una idealización del goce de las cosas, lo cual va en contra de lo que propone el amor cortés. Dicha situación se ve claramente en el cine americano y sus películas con un final feliz, donde todo debe terminar con un amor para toda la vida. Para De Rougemont, la razón de que el público haya recibido de buena manera estos filmes, se debe a que a través de ellos idealizan como les gustaría que fuera el amor en su vida, liberándose de sus contradicciones íntimas.

Son varios los autores que han argumentado acerca la transformación del amor, los presentamos y rescatamos sus reflexiones para construir nuestro argumento y postura. Se han discutido diferentes cambios en las formas de relación amorosa dentro de un proceso de individualización, y siguiendo con la argumentación anterior, tenemos el objetivo de plantear al fenómeno amoroso como movimiento social siendo precursor de la formación de un modelo cultural, dicho objetivo es sobre el cual se desarrolla el resto de nuestra investigación.

CAPITULO II

EL AMOR DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Este capítulo identifica, expone y sistematiza la literatura académica contemporánea acerca del enamoramiento y amor romántico desde la psicología social. La justificación de la revisión del material expuesto en este apartado, es el interés por mostrar cómo diferentes autores, desde una perspectiva psicosocial han abordado el tema del amor romántico y el enamoramiento.

La sistematización del material aquí presente, es la de cómo la psicología social considera que los sentimientos, entre ellos el amor, “no existen”, pero sí sus situaciones que nos permiten aprehenderlos, y cómo el enamoramiento ha sido interpretado desde una perspectiva colectiva, la de los movimientos sociales.

La información que presentamos en este capítulo tiene como objetivo ser el marco teórico de nuestra investigación.

2.1 Los sentimientos no existen

Pablo Fernández plantea que “los sentimientos no existen”, sino que son palabras que usamos para intentar definir o describir lo que realmente sentimos, el problema es que no se logra hacerlo. En sus palabras: “Lo que se siente no se puede decir y lo que se dice no es lo que se siente; la gente no se refiere a sus sentimientos, sino a las palabras” (2000, p. 16).

En el caso del amor, el autor afirma que en una conversación sobre éste, lo que en realidad se discute no es lo que se siente, sino que se inicia un debate sobre las definiciones que existen del amor romántico, o sobre los discursos, historias, leyendas, películas, frases célebres, etc., que se han desarrollado sobre la palabra en cuestión (Ibíd., p.16). Se puede afirmar que el amor es honestidad, reciprocidad, confianza, pasión, etc., y se pueden discutir las características atribuidas a éste, como ser exclusivos sexualmente, la posibilidad de amar a dos o más personas al mismo tiempo, o si implica tener relaciones sexuales o no,

por ejemplo. Por ello, nadie ha podido dar una definición exacta del amor, según Fernández.

De acuerdo con la argumentación anterior se entiende que las personas involucradas en una relación amorosa, se confrontan con la imposibilidad de poner en palabras concretas lo que sienten respecto al otro, sobre qué es amar y que no, y así, se ven obligadas a negociarlo, repetirlo y acordarlo continuamente.

2.1.1 Modelos históricos de los sentimientos

Fernández afirma que históricamente se han ido fijando ciertas formas, ciertas situaciones que aparecen como modelos de los sentimientos, y son las que precisamente quedan acuñadas en sus nombres (2000, p.65). Plantea que cada uno de los nombres de los sentimientos contiene una leyenda o descripción, es decir una especie de historia o situación. En el caso del amor romántico, uno tiene historias como las de Tristán e Isolda, Romeo y Julieta, Aberlado y Eloísa, etc., que si bien las historias se pueden ir desvaneciendo, lo que queda es el mito; un modelo del mismo sentimiento, el cual dicta que éste sea intenso, recíproco y duradero, etc., apenas se modifica el mito aunque las historias parezcan totalmente nuevas, ya no de tres días como Romeo y Julieta sino de una vida entera como Florentino Ariza y Fermina Daza.

Según el autor, las descripciones que se han construido sobre los sentimientos no son incorrectas y sirven para darles nombre a las situaciones, se trata de modelos construidos por la literatura, como cuentos, relatos, poemas, etc., los cuales están inscritos en las tradiciones, al punto que llegan a ser costumbres que reiteran una misma forma con distintos contenidos (Ibíd., p.66).

Los sentimientos tratados como modelos históricamente construidos son un punto a considerar para nuestra investigación. Los modelos serían aquellas creencias vigentes en una sociedad sobre las cuales se desarrollan las diferentes situaciones y estas toman sentido, que al repetirse legitiman la creencia misma. Asumimos que surgen creencias acerca del amor que intentan preservarse, así como lo fue por años la idea de la familia estable, la del matrimonio para toda la vida, etc., dicho modelo está siendo construido con base en las historias ya mencionadas, el cual proviene en gran medida de la literatura de la Edad Media

y del Romanticismo, dichos modelos se encuentran instalados en la mente colectiva. Coincidimos con el autor cuando argumenta que aunque las historias van cambiando de nombre y de personajes, los mitos se transforman lentamente.

2.1.2 Sentimientos como situaciones

Para Fernández, los sentimientos no encarnan en cosas u objetos, pero sí existen sus situaciones (2000, p.63). Hablar de los sentimientos como situaciones, es pensar que estos no están dentro de nosotros, sino que nosotros estamos dentro de ellos, hay que tomar en cuenta que las situaciones se construyen y cada una es diferente a las demás por los elementos que las configuran en momento determinado. Con base en esto, pensar una idea fija acerca del amor sería imposible, pues no se puede asumir como una situación fija que se repite indefinidamente, sino de construcciones que se reconfiguran cada que surgen nuevas situaciones, toda vez que a lo que se acude es a una referencia como el mito del amor romántico, que permite entender la nueva situación, más no es un replicar las anteriores. Como señala el autor, los sentimientos no son cosas que se puedan abstraer de la realidad y definir las.

A pesar de que se reconocen modelos sociohistóricos de los sentimientos, ningún sentimiento es el mismo; el amor que se siente por la pareja actual, no es el mismo al que se tuvo por las anteriores. Esta argumentación tiene coherencia con la noción de sentimiento como situación, ya que, toda situación es única y singular.

2.1.3 El mito del amor romántico

Uno necesita darle un sentido o una explicación a las cosas; desde por qué se enamora, hasta por qué se va a trabajar, a la escuela o bien, por qué formar una familia. Se puede tener la historia de un suceso y la historia de la sociedad, pero cuando se está buscando un *por qué* no sólo se recurre a eso, sino que es preciso acudir a otra cosa, a algo que nos presente un orden de ese suceso o del mundo, es decir, que nos muestre la relación entre las cosas, esto es lo que se conoce como un *mito* y funciona como mapa y permite describir ese orden, se entiende que la sociedad piensa míticamente.

A través de la literatura, la música y las conversaciones, entre otras cosas, se construye y preserva aquel mito del amor romántico, el cual dicta que las personas deben salir en búsqueda de una historia compartida para que la vida tenga sentido, además esta historia debe ser única, intensa, llena de sacrificio y de larga duración. Detrás de las historias se encuentra el orden en cuestión, el mito, y a partir de ahí se puede desarrollar la sociedad, y entender las historias de amor. Las cosas se explican después de suceder, los enamorados siempre se declaran entre ellos que ya se esperaban desde antes de conocerse (Fernández, 2004, p.172).

Si a los mitos se les quita el cuento, es decir, los personajes y los resultados del mismo, lo que queda es un orden (Ibíd., p.174). Cuando sólo queda el orden, el mito es aplicable para cualquier persona y situación. Sin Romeo ni Julieta o Florentino, Juvenal y Fermina, lo que queda son modelos y un orden en lo que al amor respecta. Existen varias historias de amor, un solo mito, el cual sirve como modelo para las personas.

Según Fernández, los mitos, para que lo sean, siempre deben estar vigentes, pues una característica de ellos es que la gente los crea y no se dé cuenta de ello, en tanto se piensa que el mundo siempre ha sido así y ha perseguido las mismas cosas. En la actualidad el mito del amor romántico está en construcción, pues no terminan por establecerse todas la características necesarias para una relación amorosa, y las personas lo que hacen es hacer ensayos o intentos, donde en cada relación se presenta la oportunidad de consolidar el modelo sobre el cual las siguientes situaciones se construyan.

Las relaciones amorosas están en función de la renovación del orden (mito) en el que se sustentan las mismas. El orden no está del todo fijo, pues se presentan diferentes modos de ver el mundo: está el mito del amor romántico, lleno de sacrificios, exclusividad, utopías, etc., pero también se intenta establecer un nuevo orden, el de la inteligencia, el utilitarismo, la practicidad, etc., entonces el amor tendría que moverse bajo estos supuestos y el modelo romántico no coincide con éste otro.

2.2 ¿Sociedad racional o afectiva?

Pablo Fernández en *La sociedad mental* (2004), afirma que la sociedad en los últimos dos siglos ha estado fascinada por la idea de racionalidad y cree haber dejado atrás todo lo que tenga que ver con sentimientos y pasiones. Argumenta que la sociedad sólo ha cambiado por encima: en sus discursos, sus modas y sus hábitos, pero por dentro no, sigue siendo mítica y emotiva; afectiva. Es por eso que muy difícilmente se puede asumir que el amor haya quedado relegado a un segundo plano, en realidad está en auge, uno puede argumentar que las personas están buscando el amor. Es en el ámbito privado, donde queda relegado todo lo que en público no se acepta, por ejemplo, las discusiones, los llantos, los gritos, los celos, etc.

Gergen es el que denomina como “Yo Saturado” a esta condición actual, a esta divergencia entre sentimiento y pensamiento, nuevamente se trata de una transición, la que él denomina visión romántica y modernista, entre la necesidad de entregarse al amor, a través de las prácticas y de las formas que plantea la literatura, el cine, la música, etc., precisamente con influencias del romanticismo y así fundar una colectividad. Por otro lado tener una historia de amor pero que ésta se adapte a gustos y necesidades, que como decían los Beck, quede a balances y negociaciones. Sin embargo, observamos que actualmente la gente sigue enamorándose, formando ese movimiento colectivo de dos.

2.3 Movimientos sociales desde la psicología social

Interpretar al amor como un movimiento social, es un eje central de nuestra investigación, por ello, a continuación presentamos algunos elementos a considerar de la teoría de los movimientos sociales.

Los psicólogos sociales Sherif y Sherif (1975), expresan que la interacción humana que se desarrolla en situaciones fuera de lo común, es decir, que conduce a cambios en las relaciones humanas, es considerada bajo el nombre de comportamiento colectivo. Ellos acuden al concepto de comportamiento colectivo para aquellos casos provocados por la

insatisfacción de la vida, la cual puede generar movimientos sociales cuyo objetivo es un cambio social.

Estos autores consideran que los cambios sociales se producen cuando las normas, creencias, valores, actitudes, roles, etc., se vuelven agentes de conflicto, en vez de producir armonía. En sus palabras: “cuando se convierten en canales restrictivos (normas, creencias, valores, etc.) que sólo conducen a la depresión, y cuando se tornan determinantes de futuras frustraciones, el hombre busca de nuevo otros caminos o alternativas (1975, p.440).

Según estos psicólogos sociales, debe haber una base motivacional antes de que un cambio en una esfera particular de la vida se considere como una alternativa posible para el individuo. Son las normas, creencias, roles, valores, como agentes de conflicto, quienes pueden producir incertidumbre y frustración compartida, de ahí se genera una base motivacional para el cambio social.

Se entiende que la relevancia de los movimientos colectivos en psicología social es su consideración como vehículos para el cambio social; la transición entre formas de pensamiento no sería posible sin los movimientos sociales, la insatisfacción, o el debilitamiento de ciertas creencias que permiten estos cambios.

2.3.1 Características de los movimientos sociales

Según Sherif y Sherif, las definiciones representativas de los movimientos sociales tienen en común dos cosas: uno, que especifican como objetivo el cambio social y dos, que enfatizan el descontento de los participantes con las cosas en la forma que están (Ibíd., p.517). En su obra retoman distintas definiciones de un movimiento social, provenientes de diferentes autores, por ejemplo la sentencia de Blumer: “Los movimientos sociales pueden verse como intentos colectivos de establecer un nuevo orden de vida. Se generan en una situación de inquietud, derivando su impulso, tanto de la insatisfacción con la forma actual de vida, como de los deseos y esperanzas de lograr un nuevo esquema o sistema de vida (citado por Sherif&Sherif, 1975, p. 518).

Comienzan su argumentación acerca los movimientos sociales, afirmando que estos no surgen de forma espontánea y para que surjan, primero tiene que haber una “etapa de

gestación”, que es en donde aparece una idea que necesita consolidarse; se tiene que estar cansado del orden dentro del cual se vive, de la cotidianidad en la cual se está inmerso, y de la insatisfacción de las condiciones actuales surge la necesidad de generar un nuevo orden. A dicha etapa, la nombraron “base motivacional”.

La base motivacional se refiere a la excitación producida por las condiciones que simultáneamente o dentro de un tiempo específico afectan a un gran número de personas (Sherif&Sherif, 1975, p.524). Es decir, frustración, inquietud, descontento en cuanto a las condiciones actuales son lo que mueve a las personas en esta etapa.

Consideran que el descontento de las condiciones actuales de vida, provoca un debilitamiento de las normas existentes que con anterioridad habían dado sentido a la vida social. Este estado psicológico de carencia de normas o de conflicto de normas conduce a un aumento de sugestionabilidad (Ibíd., p.532). Los individuos que se encuentran en dicho estado, se vuelven susceptibles a las soluciones propuestas por los otros, en especial por las soluciones que brindan las personas que se encuentran en su misma situación. Para los autores, el estado psicológico engendrado de la base motivacional, impulsa a los individuos a buscar un cambio social en sus vidas, los impulsa a buscar formas para establecer un mundo propio distinto.

Las primeras interacciones esporádicas entre las personas del movimiento, propiciadas por la base motivacional, son tan sólo un estado inicial, después, se plantea un objetivo que alcanzar y estrategias para lograrlo. Según los autores debe haber un consenso entre el memorial de agravios - base motivacional - y los cambios - objetivo del movimiento - que se buscan, pues estos dos elementos son los que conforman la “base ideológica” del movimiento. La base ideológica sirve para cristalizar las actitudes comunes, compartidas, para delinear un “nosotros” de un “ellos” y para proponer estrategias de acción que unan a los participantes en la forma que se necesite (Ibíd., p.535). Esta es una parte muy importante en los movimientos sociales, ya que, la constante y reafirmación de sus ideas, a través de la repetición de sus rituales y manifestaciones públicas, permite que el movimiento no se desintegre y pueda progresar. Se genera todo un “orden”al interior del movimiento.

2.3.2 Surgimiento de los movimientos sociales

Parte de las reflexiones de Cantril (1941) nos permite entender cómo se origina un movimiento social a partir del debilitamiento de las normas y de la aparición de un grado de insatisfacción respecto a las condiciones en las que se esté inmerso. Es importante tomar en cuenta que en la sociedad hay un orden establecido y que lo que los individuos hacen, es ir incorporando esas normas, costumbres, y valores construidos, cuestión que Cantril, siguiendo la discusión acerca de los movimientos sociales, los denomina *productos sociales*.

Los productos sociales son acordados por los diferentes grupos, por ejemplo la idea que se tiene de respeto, de igualdad, etc., se construye socio-históricamente, los festejos, los roles de género, entre otros, también son productos culturales que los individuos van haciendo suyos y al mismo tiempo pueden ir modificando, pero ante todo son las referencias que les permiten desarrollarse en sociedad, en efecto, se argumenta que dichos productos sociales tienen una transformación relativamente lenta, pues se encuentran arraigados en el pensamiento de la sociedad.

A través de la socialización, vamos aprendiendo cómo se organizan los diferentes grupos, las familias, las religiones, las profesiones, y cómo funcionan las relaciones entre ellos, de forma paralela se nos indica lo que se debe pensar de esas partes que la conforman, y se valorizan (1941, p.28). Se ordena todo un sentido del mundo, a estos acuerdos que se tienen sobre los grupos, se les denomina *valoraciones sociales*. Las valoraciones que se hacen sobre los que conforman “la izquierda”, “la clase alta”, “los jóvenes”, “la familia”, “el Estado”, etc., serían ejemplos de este constructo propuesto por Cantril.

Los individuos toman lo que les brinda la cultura, entre los productos sociales y las valoraciones sociales se van asimilando ciertos modos de pensamiento de tal forma que estructuran la realidad para que ésta tenga sentido, asumiendo la condición que tienen los individuos dentro de la sociedad.

Las normas tienen una permanencia larga y es sólo la inconsistencia en las mismas, o la falta de sentido, lo que mueve a las personas a un cambio, esto, de acuerdo con las

experiencias que tienen las personas a lo largo de su vida, en este sentido sigue la discusión de Sherif y Sherif, respecto a la base motivacional propuesta por ellos.

Si las normas no logran darle un sentido a la vida de las personas, estas son las condiciones para el posible intento de generar un movimiento social, es decir, si dichas normas no permiten una interacción armónica, se asume que los individuos intentaran cambiarlas y buscaran resignificar las valoraciones sociales y crear un nuevo orden, esto, a través de la organización y la repetición e insistencia de las nuevas propuestas de interacción, toda vez que los movimientos sociales, según Cantril, se van gestando sin manifestaciones públicas, a través de compartir la inconformidad y las propuestas, hasta que éstas toman fuerza pueden llevarlo al ámbito público.

2.4 El enamoramiento: un movimiento colectivo

2.4.1 Movimiento social de dos

El sociólogo Francesco Alberoni coloca al enamoramiento dentro de la categoría de los fenómenos colectivos y lo define como el estado naciente de un movimiento colectivo de dos (1979, p.9). Argumenta que entre los grandes movimientos colectivos de la historia y el enamoramiento hay un parentesco bastante estrecho, dice que el tipo de fuerzas que se liberan y actúan en ambos fenómenos son de la misma clase, como: las experiencias de solidaridad, alegría de vivir y renovación (Ibíd., p.10). Su punto de partida es que en los movimientos colectivos como en el enamoramiento, las relaciones entre las personas cambian, su calidad de vida se transfigura.

Para este sociólogo, otro parentesco entre enamoramiento y un movimiento colectivo es “el jefe carismático”. Dentro de los movimientos colectivos, las personas asumen que la experiencia que viven se debe a la aparición de un líder, lo mismo ocurre dentro del enamoramiento cuando las personas atribuyen la experiencia extraordinaria a la persona amada, pero en realidad no es así, más bien, lo que ocurre es que es la experiencia del enamoramiento la que hace diferente a la persona que amamos.

A pesar de que concibe al enamoramiento como un tipo de movimiento colectivo, afirma que este fenómeno tiene su singularidad, y no puede ser confundido con otro tipo de movimiento colectivo, como el feminista o el estudiantil, por nombrar algunos. Dice que la diferencia fundamental reside en que los grandes movimientos sociales están hechos por muchas personas y se abren al ingreso de más. En cambio, el enamoramiento se constituye entre sólo dos personas, ese es el motivo de su singularidad.

Según este autor, las personas se enamoran cuando no están satisfechos con lo que tienen, el enamoramiento surge de la sobrecarga depresiva de no encontrar algo que tenga valor en la vida. En sus palabras: “el síntoma de la predisposición al enamoramiento no es el deseo consciente de enamorarse, de enriquecer lo existente sino el sentido profundo de no ser o no tener nada que valga” (1979, p. 74). Lo que describe como preparación para el enamoramiento es prepararse para otro modo de vivir, se trata de un modo de vivir caracterizado por la intensidad y la solidaridad junto a otra persona.

Trata de argumentar que el enamoramiento es el proceso con el que somos capaces de superar nuestras limitaciones y somos capaces de iniciar una nueva vida junto a otra persona, creando una nueva entidad social, a la cual llamamos pareja amorosa.

Alberoni dice que el estado naciente no es duradero, se trata de un estado transitorio. Cuando todo funciona bien, el enamoramiento termina en el amor, el movimiento cuando triunfa produce una institución (Ibíd., p.59). Caracteriza al estado naciente y la institucionalización del amor de manera distinta, al primero lo distingue por la intensidad y la felicidad, se trata de una experiencia extraordinaria que rompe con la vida cotidiana, y al segundo lo identifica por el desencanto y la trivialidad.

Argumenta que para pasar del enamoramiento al amor, se tiene que superar una serie de pruebas que proponemos al ser amado, en las que se le pide cambiar, hacer algo que no hubiera hecho, son las “pruebas de reciprocidad”(Ibíd., p.94). Si dichas pruebas se superan, el estado naciente de un movimiento social de dos se institucionaliza en el amor, si no, aparece el desenamoramiento. Afirma que cada uno de nosotros pide al otro que reconozca su proyecto, el “¿Me amas?” significa “¿Aceptas entrar de este modo en mi proyecto?” y el “Te amo” significa “Modifico mi proyecto, voy a tu lado”, y el otro hace lo mismo, nos

pregunta “¿Me amas?” y al hacerlo nos pregunta “¿Qué cambias, a qué renuncias?” (1979, p. 94). La institucionalización del amor implica un proyecto de vida común para ambos, lo que se integre o separe de ese nuevo amor es el resultado de una continua negociación entre los amantes. El proyecto de vida en común es la propuesta de lo que se debe querer juntos.

2.4.2 Multitud de dos

El psicólogo social Pablo Fernández (2008) toma una metáfora para explicar el fenómeno del enamoramiento: la de una sociedad. Este autor afirma que toda sociedad tiene dos límites: donde empieza y donde termina. Al primero se le llama fundación y el segundo recibe el nombre de destrucción.

Para Fernández, las sociedades grandes comienzan con un movimiento de multitudes y termina con la destrucción de las normas, lenguaje, costumbres, ceremonias, etc., que esa sociedad había creado y que sólo tenían sentido para ella. Dice que también existen sociedades pequeñas, que son las que se forman entre dos personas, empiezan también con un movimiento de multitudes, y reciben el nombre común de enamoramiento. Las multitudes de dos o parejas amorosas también terminan con la destrucción del mundo que crearon.

Según el autor, en las multitudes como en el enamoramiento, existe un sentimiento de omnipotencia, el cual hace que las personas no entiendan razones para alcanzar su objetivo; fundar una nueva realidad colectiva. Las personas actúan irracionalmente cuando se encuentra dentro de una multitud o están enamoradas, por ello, Fernández dice que: “Quien dijo que toda historia de amor es historia de locos, resultó ser científicamente preciso” (2008).

Plantea que el formar una multitud o un enamoramiento significa fundar una realidad colectiva, establecer una sociedad, crear un mundo propio. En sus palabras: “Entre un estadio repleto de espectadores furibundos, una misa negra llena de extasiados, y dos personas mirándose la una a la otra de una vez por todas, sólo hay una diferencia de densidad, se trata del mismo sentimiento de comunión y fundación de una realidad” (Ibíd.).

Lo que hace una multitud o una sociedad no es la cantidad de gente que aglutina sino el mundo que se genera a partir de su inauguración. Al igual que en una sociedad, en el enamoramiento se crean normas, las cuales deben cumplirse de forma estricta, por ejemplo, la exclusividad; se establecen rituales, los cuales se celebran, como los aniversarios; se usa un lenguaje especial, como los apodos entre enamorados, etc.

Afirma que para que exista una multitud debe haber cohesión, lo mismo para movimientos grandes, como las marchas, o pequeños, como la pareja. Si el sentimiento de unidad desaparece, lo hace también la multitud. Cuando se termina una sociedad de dos, hay una ruptura de esa unidad y una supresión de todo el orden que se generó dentro de ella, es decir, las normas, lenguaje, rituales, prácticas que se construyeron para esa unidad, ya no pueden serlo después, por ejemplo: fidelidad que ya no existe, palabras de afecto y caricias que ya no se permiten, aniversarios que no se conmemoran más, relaciones sexuales que ya no se practican, etc.

Fernández (2008) dice que: “cuando a alguien se le termina la sociedad en que vive, se le rompe todo, y se rompe el mismo, porque todo lo que uno es, está hecho de la sociedad a la que pertenece”. Con la ruptura de una sociedad como lo puede ser el final de un noviazgo o de un matrimonio, las personas se quedan sin referencia alguna y entran en un estado melancólico. Según el autor, la melancolía es el sufrimiento de cuando se acaban las cosas.

A pesar de la connotación negativa de la melancolía, este psicólogo social plantea que es necesaria para reiniciar una nueva sociedad o enamoramiento, dice que para crear hay que carecer. Apoya su argumento con las palabras de Alberoni, quien dice que para enamorarse hay que sentirse deprimidos.

Cuando usamos la metáfora del amor como movimiento social, intentamos argumentar que la manera en la que aparecen las relaciones amorosas, son como una serie de intentos por modificar el orden cotidiano, el intento por parte de las personas por construir un sentido de la vida diferente, y al mismo tiempo, la construcción del modelo sobre el cual las situaciones subsiguientes se identifiquen en éste.

Plantear el amor como movimiento social, es por la característica intrínseca de estar transformando las cosas. El mito del amor no está determinado, ni existe una receta que

garantice el éxito de las relaciones amorosas. Es en los intentos repetidos por parte de las personas, donde se presentan todas las etapas del movimiento social, desde la fundación, hasta la destrucción del movimiento. A lo largo de dicho proceso y en el posible éxito del movimiento es donde se halla el modo de establecer los referentes a través de los cuales se construyan las relaciones amorosas, como en tiempos pasados lo fue el matrimonio. Sobre este eje se realizaron los siguientes apartados, rastreando cómo se construyen los modelos del amor a partir de la idea de movimiento social.

CAPITULO III

METODOLOGÍA

En el presente apartado se describe la metodología utilizada en esta investigación; el planteamiento del problema, la justificación de la investigación, los objetivos de la misma, la muestra, la técnica metodológica, y la propuesta de análisis para los datos recabados.

3.1 Planteamiento del problema

Datos del INEGI (2012) informan sobre un aumento considerable en el índice de divorcios en México, es de notar que en 1980 por cada 100 matrimonios había 4 divorcios, para 2005 el número de divorcios por cada 100 matrimonios fue de casi 12 y al 2012 fue de 17 divorcios por cada 100 matrimonios. Estas cifras son el reflejo de los fenómenos sociales y culturales que se presentaron a partir de la década de los sesenta, dichos fenómenos se fueron presentando paulatinamente y se hicieron evidentes en la conformación de la pareja a partir de la década de los ochenta. Fenómenos como el movimiento feminista y la revolución sexual trajeron cambios estructurales en la sociedad mexicana, como son: la participación creciente de la mujer en el trabajo asalariado, la transformación en los roles de género tradicionales, la anticoncepción y la democracia en la pareja.

Este aumento en el índice de disolución de matrimonios comúnmente se ha interpretado como una disminución del amor romántico en la sociedad contemporánea, con base en lo anterior, pretendemos argumentar que en la práctica, la concepción del amor romántico permanece en las conciencias e inclusive su importancia va en aumento, sin embargo, ahora es más complejo sostener una relación de pareja.

La transformación de las relaciones amorosas se debe al proceso de individualización de las mismas, el cual ha hecho que éstas se distancien de modelos tradicionales y lo que pase en ellas se deba a la decisión de los involucrados. Lo que antes era la norma para todos, hoy se cuestiona y se tiene que negociar, las parejas deciden entre matrimonio o unión libre, ser

ama de casa o trabajar, tener hijos o no, compartir gastos o sólo pagar los propios, etc., esto es lo que hace difícil mantener una relación en pareja como las de antaño.

Los índices de matrimonio a nivel República Mexicana han aumentado en los últimos años, por ejemplo, en 2012 se registraron 585 mil 434 matrimonios y en 2010 fueron 568 mil 632. En cuanto a divorcios, las tasas igualmente han incrementado, en 2012 se registraron 99 mil 509 divorcios, es decir, 13 467 más que en el año 2010 (INEGI, 2012: web).

La necesidad de acelerar el proceso de divorcio hizo que en Octubre de 2008 entraran en vigor las modificaciones al Código Civil para permitir el divorcio exprés, donde basta que uno de los integrantes del matrimonio solicite la separación para iniciar el proceso; aquí no son necesarias las causales tradicionales para exigir el divorcio. El divorcio exprés abre la posibilidad a las parejas de concluir su relación conyugal más rápido que años atrás para iniciar una nueva.

Estas estadísticas nos permiten conocer indicadores sobre el matrimonio y el divorcio, por un lado, el incremento en el número de matrimonios muestra la continuidad de esta forma de institucionalizar el amor, de pactar públicamente la relación amorosa y por otro lado, la cifra de divorcios refleja lo complicado que es mantener dicha institución.

3.2 Justificación de la investigación

Sostenemos que el amor no se reduce a la búsqueda de supervivencia de la especie o a necesidades básicas como la sexualidad, en cambio, argumentamos al amor como un fenómeno con el cual las personas pueden apartarse de la rutina cotidiana y empezar otra realidad.

La psicología y las ciencias naturales argumentan que podemos encontrar a los sentimientos y emociones en el organismo humano, un ejemplo de ello es el trabajo de Fisher (2004), en cambio, la psicología social sostiene que los sentimientos como el amor no encarnan en cosas, sino que contamos con modelos históricos de los mismos, como mitos, leyendas o descripciones, que nos dicen cómo actuar en determinadas situaciones.

Lo que argumentamos desde la psicología social, son las situaciones de los sentimientos, situaciones como las del amor que se reconstruyen y configuran a través de ciertas referencias, como las historias de “Romeo y Julieta” y “Tristán e Isolda”.

3.3 Objetivos de la investigación

Objetivo general:

Describir el impacto en la actualidad de la idea de amor romántico.

Objetivos específicos:

Conocer la importancia actual del amor romántico para las personas.

Conocer la importancia actual del matrimonio.

Identificar las prácticas actuales asociadas con el amor romántico y su descripción.

3.4 Muestra

La forma en que elegimos las personas a entrevistar, fue a través de un muestreo intencional, nuestros criterios de inclusión son los siguientes:

1. Personas que se hayan casado o unido libremente por estar enamoradas.
2. Personas entre 20 y 40 años.

La muestra se conforma con personas inmersas en una relación (al momento de la entrevista) o que la tuvieron, con las condiciones de que se hayan casado o unido libremente por estar enamoradas y que tengan una edad entre 20 y 40 años.

La intención de formar una muestra con personas que se hayan casado o unido libremente por estar enamorados, radica en diferenciar a éstas de las que lo hacen por otro motivo, como la opinión de la familia o el estatus de la pareja. Ubicar la muestra en un rango de

edad de 20 a 40 años, se basa en el supuesto de que éstas pertenecen a una generación influenciada por fenómenos como el movimiento feminista y la revolución sexual.

A continuación las características de nuestra muestra:

Nombre	Edad	Anterior relación	Estado civil o actual relación
Marco	22 años	Unión libre (6 meses)	Se encuentra en la misma relación
Montserrat	25 años	Unión libre (2 meses)	Noviazgo (3 meses)
Salvador	25 años	Unión libre (1 año)	Noviazgo (1 año y 6 meses)
Erika	28 años	Matrimonio civil y religioso (2 años)	Separada pero no divorciada
Víctor	28 años	Unión libre (5 años)	Segunda unión libre (6 meses)
Damiana	33 años	Matrimonio civil y religioso (12 años)	Divorciada y sin ninguna relación
Arturo	36 años	Matrimonio civil (3 años)	Segundo matrimonio civil y religioso (2 años y 6 meses)

3.5 Técnica metodológica

Se acudió a la entrevista semi-estructurada porque permite alternar preguntas estructuradas con preguntas específicas. Las preguntas preparadas nos dejan comparar entre los diferentes entrevistados, y las preguntas espontáneas nos dan la posibilidad de profundizar en las características de uno solo. Permite una mayor libertad y flexibilidad en la obtención de la información.

Se entrevistó sólo a un individuo de la pareja, ya que los participantes se negaron a tener una entrevista de manera conjunta, la razón fue que no estaban dispuestos a hablar con sus exparejas de la relación que tuvieron. Sin embargo, esto no quiere decir que no podamos

describir un fenómeno social de esta manera. La entrevista semiestructurada puede recabar datos sobre un fenómeno social, a través del discurso de un individuo. Greele lo argumenta así: “el empleo de la entrevista presupone que el objeto temático de la investigación, sea cual fuere, será analizado a través de la experiencia que de él poseen un cierto número de individuos que a la vez son parte y producto de la acción estudiada, ya que el análisis del narrador es parte de la historia que se narra” (citado por Alonso, 1994, p.229). La experiencia narrada por una parte de la pareja es producto del fenómeno colectivo del amor.

3.5.1 Guion de entrevista

Realizamos un guion de entrevista, compuesto por cinco categorías, las cuales están en apego a nuestra propuesta de análisis del amor como un movimiento social. Las categorías de fundación e institucionalización fueron retomadas del trabajo de Alberoni (1979). Las categorías de conflictos, separación y expectativas, son la propuesta de investigación, sin embargo, debemos reconocer la influencia por parte de la teoría de los movimientos sociales de Sherif&Sherif (1975) y Cantril (1941), así como del trabajo sobre el enamoramiento de Fernández (2008). Dichas categorías hacen referencia al ciclo de vida de un movimiento social y se presentan en el siguiente orden: fundación, institucionalización, conflictos, separación y expectativas.

1) Fundación: categoría referente a los motivos de los participantes para iniciar su relación.

2) Institucionalización: con esta categoría se describe cómo lograron la consolidación de su relación (ya sea a través del matrimonio o de la unión libre) y cómo en sus propios términos identifican el orden (normas, rituales, acuerdos) que generaron a partir de ello.

3) Conflictos: categoría referida a los problemas que tuvieron durante la relación.

4) Separación: donde describen la razón de la ruptura de su relación y cómo se sintieron con ello.

5) Expectativas: con esta categoría se pretende que expongan sus proyectos con base al tópico del amor, después de la ruptura de su relación.

3.5.2 Aplicación del guion

La forma en que se aplicó el guion de entrevista dependió de la situación actual de cada persona:

- a) Si la persona se encuentra aún en su matrimonio o unión libre, sólo se aplican las tres primeras categorías - fundación, institucionalización, conflictos - tal es el caso de Marco.
- b) Si las personas se encuentran sin ninguna relación después de la ruptura de su matrimonio o unión libre, se aplican todas las categorías (fundación, institucionalización, conflictos, separación, expectativas) para la relación que terminaron, este fue el caso de Erika y Damiana.
- c) Si después de terminar su matrimonio o unión libre, las personas iniciaron una nueva relación, primero se aplican todas las categorías para la relación que terminaron y después las primeras tres categorías (fundación, institucionalización, conflictos) para la nueva relación en que se encuentran, esto sucedió para Monserrat, Salvador, Víctor y Arturo.

3.6 Propuesta de análisis

Para Pablo Fernández, la distinción entre disciplinas, no reside en el objeto con el que tratan, sino en el tipo de lenguaje que le adscriben al objeto (2010, p. 10). Generalmente en las investigaciones de los psicólogos, encontramos datos en forma de números que son extraídos de encuestas y experimentos. La interpretación de los datos se observa a través de porcentajes de respuestas y frecuencias de comportamiento que después se vacían en tablas o gráficas. Esto es lo que la psicología hace para hablar de datos empíricos en la investigación “científica”. En cambio, la psicología social propone utilizar el lenguaje cotidiano que usa la gente no especializada, que no es lenguaje técnico matemático o científico, como dato empíricamente verificable de la realidad.

Este psicólogo social asevera que lo más cercano a un afecto, en este caso el amor, es el lenguaje que lo nombra, plantea que el lenguaje cotidiano conserva aún la forma de la situación a la que se refiere (1994a, p.110). Argumenta que el lenguaje cotidiano utiliza narraciones en forma de anécdotas, ejemplos, chistes, cuentos, historias, etc., para referirse al fenómeno en cuestión. Por ello, para este autor, una psicología de la afectividad debe construir interpretaciones de los sentimientos, no desde los datos de la fisiología sino desde el lenguaje cotidiano que nombra a los afectos.

Con base en lo anterior, la forma en que nos hemos aproximado a nuestro objeto de estudio, es a través del lenguaje que utilizan las personas para nombrarlo y referirse a sus situaciones, por ello, realizamos entrevistas para obtener esos datos.

Para Bruner existen dos modalidades de pensamiento, que brindan modos distintos de ordenar la experiencia, de construir la realidad (1986, p.23). Se trata de la modalidad paradigmática del pensamiento y la modalidad narrativa. La primera es propia de las ciencias duras y la segunda pertenece a las ciencias humanísticas.

Según este autor, la modalidad paradigmática, se mueve con la lógica científica, y da como resultado una teoría sólida y descubrimientos empíricos. Se ocupa de causas generales y emplea procedimientos para verificar su verdad. Por su parte, la modalidad narrativa del pensamiento, produce relatos, historias, crónicas, etc. Se ocupa de las intenciones y acciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso (Ibíd., p.25). Afirma que ambas modalidades de pensamiento, difieren en sus procesos de verificación. Los argumentos de la modalidad paradigmática buscan convencer a través de la verdad y los relatos de la modalidad narrativa a través de su semejanza con la vida.

Otro autor que apela por la narrativa es Gergen, él dice que atender al modo en el que los individuos cuentan y recuentan sus historias, permite aprehender mejor la experiencia. Las narrativas están cargadas de cosas que remarcan, detalles que aparecen de forma recurrente, datos que se omiten, y no sólo eso, sino de pausas, y ritmos que forman parte del relato, y juntos dan cuenta del fenómeno.

Gergen dice que cuando se le pide a alguien que cuente parte de su historia, ésta se ordena para que tenga un sentido de coherencia y de dirección. Argumenta que la narrativa no se trata de una serie de cosas puestas unas tras otras, es decir, puesto como información para analizarse por separado, si no que el relato aparece y muestra un orden de la historia completa, dicho relato tiene un sentido (1994, p.166). No se trata sólo de atender a lo que se dice, sino la intención con que se dice. En este mismo sentido, Potter (1998) dice que se recurre a las narrativas de las personas porque se argumenta que no son sólo un resumen de los hechos, sino que dichas narrativas están cargadas de reflexividad por parte del entrevistado. Para este autor, las narrativas son contadas con un orden y significado claro, lo cual permite aprehender las situaciones experimentadas a lo largo de toda una relación de pareja.

Partiendo de la modalidad narrativa del pensamiento, propuesta por Bruner (1986), la forma en que analizaremos la experiencia de las personas entrevistadas, es a través de la elaboración de un ensayo que integre diversos temas sobre el amor, como: el enamoramiento, la consolidación de la vida en común y las expectativas, proyectos cumplidos o truncados de la vida en pareja. Se trata de un relato sobre las situaciones del amor, es decir, sobre el cómo surge, cómo se consolida, qué problemas enfrenta y cómo termina. Plantear el análisis en términos de un ensayo, nos permite, a partir de nuestro marco teórico, analizar las narrativas de los entrevistados, para describir, interpretar y comprender las situaciones del amor.

Para enriquecer nuestro análisis, acudimos a extractos de películas sobre amor, justificando la argumentación sobre la producción audiovisual como influencia en la construcción de modelos sobre el amor y el enamoramiento (Illouz, 2009), en tanto su concepción y práctica. Apoyando esta argumentación también se encuentra el trabajo de Burke (2001), el cual dice que uno esperaría que en la creación de material audiovisual se representen las situaciones como realmente son, en el caso del cine se espera que las relaciones amorosas sean reflejadas tal cual como aparecen en la realidad. El cine, al mismo tiempo que muestra cómo se construyen las relaciones amorosas, muestra qué se debe esperar de ellas y así se convierte en un proceso de retroalimentación entre cine y realidad (Burke, 2001).

CAPITULO IV

ANÁLISIS

Este capítulo corresponde al análisis de extractos de la narrativa de nuestros entrevistados, con el objetivo de explicar las diversas facetas de una relación amorosa. La forma de análisis que elegimos es un ensayo, que tiene como propósito describir y comprender las situaciones del amor; cómo surge, cómo se consolida, qué problemas surgen o enfrenta, y cómo es que termina.

Para cumplir estos objetivos, haremos una analogía entre la concepción del amor y los pasos en la configuración de un movimiento social, argumentamos que ambos comparten las mismas etapas de existencia; fundación, institucionalización y separación. Con base en lo anterior, en las siguientes páginas se encuentra una narración de cómo se funda, institucionaliza y concluye una relación amorosa.

Además, este apartado retoma ciertos extractos de películas cuya temática y guion pretenden exponer la idea occidental del amor, con el objetivo de ejemplificar cómo se configura una relación en pareja, partiendo de la premisa de que el cine proporciona modelos en la concepción y en la práctica de una relación amorosa (Illouz, 2009).

4.1 El amor como un movimiento social

4.1.1 Fundación

La fundación de un movimiento social se sugiere cuando los ciudadanos convergen precisamente en el interés de formarlo (Sherif&Sherif, 1975). En los involucrados existe una etapa de gestación, expresada como la inconformidad hacia las condiciones en las que se encuentran, impulsando una exigencia de cambio, por ejemplo, para que surja, es preciso desear emprenderlo o dicho de otra forma, tener y acrecentar la necesidad de encontrar algo nuevo y que en alguna medida acabe con la cotidianidad y la vida rutinaria, además, que brinde una sensación de sentido. Cuando dichas características se cumplen, puede iniciarse un movimiento social, y entonces aparecen las manifestaciones públicas del mismo.

El enamoramiento tiene como sustento una idea que se generó con anterioridad, la necesidad de una transformación a partir de la insatisfacción en la vida, la búsqueda de la transformación que permita implantar un modelo diferente que ordene de nueva cuenta la cotidianidad, tal como lo es para las personas la idea de enamorarse. Lo demás, como afirma Alberoni, puede ser atracción, satisfacción sexual, pero no del todo enamoramiento, toda vez que la atracción y satisfacción sexual, son de temporalidad corta, y el amor pretende establecerse en una temporalidad mayor. El proceso del enamoramiento puede aparecer de forma variada de acuerdo con las condiciones en las que se encuentren las personas, pero siempre como una mirada a un proyecto de vida en común. Por ejemplo, Arturo, uno de nuestros entrevistados, al preguntarle cómo conoció y empezó a salir con su pareja actual, lo describe así:

“La conocí en mi actual trabajo, fue a comprar un equipo (Trabajo: Servicio a clientes Telcel) y me quedé con su número, le marque con el pretexto que había un problema con su contrato y así empezamos a hablar por mensajes, hasta que la invite a salir, fue muy rápido pero al mismo tiempo muy sincero” (Arturo, sobre el cómo conoció y cortejó a su actual esposa)

Los dos compartían la necesidad de empezar una relación, las condiciones fueron las apropiadas para comenzar un noviazgo, por ejemplo, al poco tiempo de conocerse, ella le manifestó a Arturo, el cómo se sentía con su relación a través de una canción: *El tiempo se tardó en llegar/Quizá nos hizo esperar/ Y mira qué casualidad/ Mucho gusto yo te voy a amar/ Me das las ganas de volver a empezar.*

“La canción que nos identifica es la que ella me dedicó a los pocos días de conocernos, “Loco extraño” de Sandoval, encajaba muy bien en ese momento” (Arturo)

Arturo adoptó la canción que le dedicó su actual esposa como un referente de su relación. De acuerdo con el argumento de ambos, todo lo que está alrededor coincide con un proyecto de enamoramiento común. En el momento de la fundación de una colectividad, lo que podemos identificar es el sentimiento de unidad entre las personas que lo componen y una descripción de la compañía del otro como algo inexplicable, a partir de atribuirle cualidades que según ellos, ninguna otra persona podría tener, es decir, re-significan las

relaciones pasadas respecto a la relación presente y lo que se vislumbra es la búsqueda del sentido de unidad con la pareja.

En la etapa del enamoramiento se idealiza a la pareja, se proyectan grandes sueños en compañía del ser amado, las expectativas desbordan la realidad, se promete “amor eterno” y amor en “los buenos y malos momentos”, sin embargo es de notar que el enamoramiento no se trata sólo de empezar una aventura, o de procurar encuentros sexuales, sino de replantear todas las expectativas, ahora junto a otra persona.

Si sólo se tratara de una “aventura” y de encuentros sexuales, se puede argumentar que éste sería equivalente a un movimiento social fallido, es decir, de vuelta a la normalidad, que dicho sea de paso, permitiría una serie de intentos posteriores que puedan desencadenar el enamoramiento o fallar de nuevo. Las personas ubican un cambio importante en su vida, por ejemplo:

“Sentía que era la persona con la que iba a estar toda la vida, que nunca nos íbamos a separar, y para mí no había otra persona más que él” (Erika, sobre su exmarido)

“No me importaba como era, no piensas en esas cosas, de repente todo te gusta de la otra persona y ya no haces caso” (Montserrat, sobre su expareja)

Las experiencias pasadas, las relaciones amorosas que han tenido con otras personas, son utilizadas como el marco de comparación con las experiencias presentes. La situación actual es la que importa, es por eso que se dice que forman una realidad nueva, con sus reglas y orden, y re-significan el pasado, valorizando o desvalorizándolo en función de su posición actual. Marco, otro entrevistado, tiene un discurso con una connotación negativa para referirse a sus parejas pasadas:

“Sólo eran para ver qué pasaba; no eran importantes. Un rato y después terminábamos, cuando me aburría o no tenía dinero, pues (ellas) eran un poco interesadas” (Marco, sobre sus parejas anteriores)

En cambio, para referirse a la persona con quien se encuentra actualmente, tiene un discurso diferente:

“Ella no es interesada, ¿Sabes? A veces no tengo tanto dinero pero ella no echa bronca, es más, puedo dejarme la barba y no peinarme y no es como para estar al pendiente todo el tiempo, como con otras que siempre había que estar bien y llevarlas acá, eran muy exigentes; ella no lo es. Ella es especial” (Marco, sobre su pareja actual)

Pareciera que las personas cuando se enamoran, ordenan sus discursos argumentando que lo presente sí es amor, y ordenando las experiencias pasadas de tal forma que se reconoce o argumenta que fueron intentos fallidos y asumiendo que estávez sí será duradero y consistente. La configuración de la realidad a partir de su condición actual permite minimizar el impacto de las experiencias pasadas.

La idea de mito como un orden, más que como una historia, nos permite comprenderlo mejor; el mito pretende ser aquel espacio donde las diferentes experiencias se acomodan para que estas tengan sentido: *los enamorados se declaran entre ellos que ya se esperaban desde antes de conocerse* (Fernández, 2004, p.172) y permite entender el porqué de las cosas. Al haber tantos intentos por parte de las personas para empezar relaciones amorosas, se argumenta que está en construcción el mito del amor, toda vez que no existe un modelo que les permita y garantice a las personas que sus relaciones funcionen, ni siquiera que les indique qué es en lo que realmente consiste tener una relación, pues a las personas ya no les basta la idea de una familia estable, la estabilidad económica, como justificación para mantenerse unidos a otra persona, que eran creencias que funcionaban en otras generaciones.

En el proceso de fundación de la colectividad se puede vislumbrar que el sentimiento de unidad es grande, y en éste tienen cabida rituales y costumbres. Entre las parejas amorosas, se generan actos que en diferentes circunstancias no tienen el mismo significado: una comida con unos amigos no nos hace sentir lo mismo que con una persona de quien se está enamorado. Las situaciones que se dan entre los enamorados tienen un significado y un sentido especial, hay un contexto diferente que los contiene, el de la comunión. Desde lo más simple hasta lo más extremo, la idea de sentido tiene la connotación de dirección, de intención, de guía (Fernández, 1994b). Las citas, las comidas, las “salidas” al parque, las “idas” al cine, las relaciones sexuales, etc., tienen cierta intención más allá de la satisfacción, es en sí la idea de sentido que en el caso del enamoramiento consiste en

mantener la colectividad y en la continuidad de las prácticas y rituales aceptados dentro de la relación, ya que dichos ritos no terminan, sino que se repiten cada determinado tiempo, evocando el sentimiento de unidad del origen, para que la relación no pierda los significados construidos, en el entendido de que tampoco la relación tiene una finalidad concreta, más que la de irse recreando y consolidando.

“Algo tan simple como ir a comer era muy bonito para nosotros, porque, por la escuela era difícil hacer más cosas, en vacaciones nos íbamos a la playa juntos, nos hablábamos diario, por la distancia cualquier cosa era muy importante, no había tiempo ni siquiera de pelear” (Montserrat, sobre su expareja)

“A veces no necesitas un gran regalo, a veces necesitas un papelito o algo, bueno nosotros hacíamos mucho eso, regalarnos un papelito con un pensamiento, que te gana, síte enamora” (Salvador, sobre su actual pareja)

“De novios pues normalmente todo es bonito, todo es muy padre; las salidas, los viajes” (Víctor, sobre su expareja)

El enamoramiento se caracteriza por su intensidad (Fernández, 2004), donde los enamorados pueden hacer declaraciones que no harían tan fácilmente en otras condiciones y donde cosas comúnmente calificadas de sencillas o de poco valor, adquieren una carga simbólica mayor. Cuando se le pregunta a las personas como describen lo que sentían por su pareja en el inicio de la relación, o lo que hacían en ese momento, se ubican situaciones con esa característica de intensidad:

“De novios das la vida por la otra persona y no quisieras que se fuera” (Erika)

En la película “Her” (Spike Jonze, 2013), Amy califica al enamoramiento como algo que nos hace actuar de forma irracional por el ser que amamos, lo considera una locura, que a pesar de serlo, es socialmente aceptable a diferencia de otras.

Amy: Creo que todo el que se enamora es un raro. Hacerlo es una locura. Es como una forma de locura socialmente aceptable.

Siguiendo esta sentencia, el enamoramiento puede ser visto como una ruptura del orden cotidiano en un intento por formar otro y las personas pueden cambiar sus hábitos, su aspecto físico, sus gustos, etc., características propias de la fundación de una relación amorosa.

Otro ejemplo de nuestros entrevistados es el de Arturo, quien respecto a una persona de quien afirma amó mucho, dice que fue a la que más regalos le dio, con la que salió más y también aquella relación amorosa que lo hizo descuidar la relación que tenía con amigos y familia, inclusive dejó su trabajo por ella.

La fundación es el origen de una relación amorosa y se vive intensamente, aunque como dice Alberoni, no garantiza que se institucionalice, que se vuelva consistente y que las reglas y acuerdos creados se respeten y se consoliden, en el entendido de que la fundación es intensa en tanto significa un cambio abrupto de la cotidianidad, es decir, una novedad que conforme pasa el tiempo se va naturalizando, y si dichas normas no se acuerdan, negocian y aceptan, ya sin el sentimiento de novedad sino a consciencia, entonces se presenta la oportunidad de dar fin a dicha relación al no brindar el sentido que prometía.

4.1.2 Institucionalización

Para Alberoni (2004), existe una confusión en lo que consiste el enamoramiento, y critica el hecho de que las personas sólo quieren quedarse con unas características del movimiento y no con otras, por ejemplo: quieren intensidad, pasión, placer, etc., pero para que la fundación de una colectividad o el enamoramiento se puedan desarrollar, se pugna por un proyecto de mayor temporalidad, que termina en una institución, “en un amor duradero” de tal forma que los involucrados se apeguen a las normas sociales establecidas entre ellos, de lo contrario sería un movimiento social fallido.

En su versión clásica, el enamoramiento se puede institucionalizar en el matrimonio e implica que la pareja se funda en un solo proyecto de vida y se reconozca como tal ante los otros.

Como lo narra Erika, quien afirma haberse casado por amor y que al hacerlo tenía un proyecto con base en éste:

“Cuando era noviazgo, pues yo esperaba que llegáramos a casarnos, a formar una familia, y pues que ese matrimonio durara” (Erika, sobre su ex-matrimonio)

“Estaba enamorada de él, y a parte como yo sabía que tipo de persona era, por eso la decisión que tome, la de casarnos” (Erika, sobre su exmarido)

En las últimas décadas, la institucionalización del amor ha cambiado, ha derivado en otras formas, como lo es la “unión libre”, donde las parejas no tienen la necesidad de realizar una ceremonia de matrimonio, pero, donde la finalidad sigue siendo unificar sus vidas en un sólo proyecto, y presentarse ante los demás como dos personas unidas en el mismo. Podemos afirmar que a diferencia de generaciones pasadas donde el modo único de institucionalizar la relación amorosa era a través del matrimonio, más precisamente el religioso, en esta generación se encuentra la posibilidad de prescindir de ese tipo de ceremonias y de quedarse únicamente con el matrimonio por el civil u optar sólo por la unión libre, donde los significados no se depositan en la ceremonia religiosa pero sí en compartir un espacio, por ejemplo.

Víctor argumenta el porqué de su decisión a vivir en unión libre y no contraer matrimonio:

“Decidimos vivir en unión libre no por miedo al compromiso, sino porque las celebraciones son muy grandes” (Víctor, sobre su primera unión libre)

Conforme avanza una relación en pareja se busca construir un proyecto de vida en conjunto, se pide al otro reconocer el proyecto personal y se valora la disposición para entrar en éste, siendo esto un acto recíproco. Aceptar el proyecto del otro significa modificar el proyecto personal para configurar uno en conjunto.

En coincidencia con los movimientos sociales, las parejas amorosas al institucionalizarse generan una nueva forma de vivir, la cual es, el “proyecto de vida en común”. Se trata de una base ideológica, que sirve para cristalizar las actitudes comunes, compartidas, para delinear un “nosotros” de un “ellos” y para proponer estrategias de acción que unan a los participantes en la forma que se necesite (Sherif&Sherif, 1975, p.535). Este es un aspecto

relevante, ya que la afirmación y reafirmación de sus ideas, permite que el movimiento no se desintegre y pueda progresar.

Respecto a las normas, los entrevistados mencionan que debe existir fidelidad, confianza y comunicación para que la relación perdure. Una de nuestras entrevistadas, cuando se le preguntó acerca de las características importantes en una relación para que ésta se sostenga, mencionó la fidelidad y argumentó que al acordarla como parte de la relación, no puede violarse dicha regla, y que al hacerlo, se rompe parte del contrato, y se sanciona:

“El no cumplir con la fidelidad se puede castigar con la pérdida de la confianza y el amor, así como con el fin de la relación” (Erika)

La fidelidad se entiende como el respeto al acuerdo de exclusividad dentro de la relación, en donde se discuten cuales situaciones implicarían un rompimiento a dicho acuerdo. Por ejemplo, las parejas se ven en la necesidad de negociar al principio y a lo largo de la relación sobre qué es ser infiel. Por otro lado, y no menos importante es la confianza, característica que relacionan con la fidelidad:

“Confiamos mucho el uno en el otro, fidelidad obviamente yo creo que es parte de la confianza, sí tú confías en una persona no tienes por qué sentir celos, tú sabes con la persona con la que estás y te olvidas de esas cosas” (Salvador, sobre su actual pareja)

Al preguntarles a nuestros entrevistados, de qué forma se puede mantener una relación, su respuesta estuvo orientada al diálogo en la pareja, argumentan que es un aspecto importante de la relación ya que a partir de la comunicación se pueden evitar discusiones posteriores, malas decisiones, confusiones, etc., y es a través de ésta que se pueden lograr acuerdos, tomar decisiones en pareja, y en sí mismo un buen entendimiento. Al preguntarles sobre dichas características, las respuestas tienen una orientación muy parecida:

“Muchas veces salíamos, y cuando regresábamos a casa platicábamos de la confianza y la comunicación, siempre, siempre hablamos de ello, de hecho había momentos de discusión, claro, este, pero ambos comentábamos que era sano y que era necesario para que nos entendiéramos” (Damiana sobre su exesposo)

Podemos ubicar que las relaciones tienen una negociación constante, una reafirmación o reestructuración de las normas establecidas, y la creación de nuevas normas conforme aparecen situaciones que lo requieran, por ejemplo, cuando a Salvador se le pregunta sobre cómo mantener la relación él afirma que:

“Tiene que haber mucho diálogo, porque en el hecho de que tu dialogues vas a saber lo que a ella le parece y que es lo que no, y a veces cuando llegas a tomar decisiones sin consultar a la otra persona hay problemas, pues porque no preguntaste y a lo mejor la otra persona tenía planes” (Salvador)

De igual forma, Víctor resalta la importancia de la negociación constante y el respeto al orden creado dentro de la pareja:

“Con ella tomo muchos acuerdos en todo este tiempo que llevamos, no te miento, no llevamos ninguna discusión, gracias a todos esos acuerdos, porque también ella es muy accesible y capaz de respetar un acuerdo” (Víctor, sobre su actual pareja)

Los acuerdos a los que llegan las parejas son de diferente índole, pero, los más usuales son los relacionados con los gastos y los quehaceres del hogar. Les nombramos acuerdos porque no son roles o tareas definidas, como sucedía en matrimonios de generaciones anteriores, donde el hombre era el sustentador de la casa y la mujer se dedicaba al hogar:

“Los dos trabajábamos, hacíamos la limpieza juntos, yo creo que eso de que el hombre tiene que trabajar y dar dinero, y la mujer estar en la casa y hacer la comida, yo creo que ya no, ya no van en estos tiempos, y pues bueno trataba de cooperar en todo, cooperábamos” (Salvador, sobre su anterior pareja)

Los roles establecidos dejan de ser así y ubicamos que las parejas tienen la libertad de negociar dichos roles, también hemos identificado que al preguntar sobre el papel de cada uno en la relación, lo han acordado previamente.

4.1.3 Conflictos

Después del proceso de institucionalización de las relaciones amorosas a través del matrimonio o de la unión libre, se sabe de un proceso para mantenerlas, por medio de negociaciones constantes, rituales, cumplimiento de normas, respeto a los acuerdos.

Pablo Fernández (2004), dice que así como el momento de la fundación es una situación de mucha intensidad, conforme pasa el tiempo se convierte en una situación extensa. “El momento de inauguración de una realidad es intenso pero inestable, porque no tiene nada fijo, ni un ancla ni un bastón, de donde detenerse” (Fernández, 2004, p. 72).

Las relaciones amorosas se fundamentan a través de lo que construyen con el tiempo, a través de sus normas, costumbres, rituales, acuerdos y consensos, eso sí, menos intensos que al principio, y sí se quiere, más reflexionados, algo que garantiza un orden, que si no se pierde de vista el sentido con el que se creó esa colectividad no ocasiona mayor problema, de lo contrario puede ser el fin de la relación.

Acuerdos y normas

Con el tiempo, los acuerdos y normas a los que llegaron las parejas se vuelven pesados, y en ese caso, se vuelven a negociar. Como en el ámbito de la economía y de los quehaceres del hogar, donde se tiene que estar negociando quien cumple con ellos.

“Llegó el momento en que él me dijo que no tenía por qué hacerlo (ayudar en el hogar), que él era el hombre, y que su deber era nada más cubrir los gastos, y que yo como mujer tenía que hacer todas las deberes de la casa” (Erika, sobre su exesposo)

Cuando el conflicto aparece en las relaciones en pareja, se hace notar la voz de cada individuo y con ello la crítica a la pareja. El sentimiento de unidad que existía al principio cada vez es menor, quien era perfecto a nuestros ojos ahora ya no lo es, los acuerdos, sean de cualquier índole, que antes se cumplían sin ninguna molestia ahora no se cumplen tan fácil. Por ejemplo, en “Annie Hall” (Woody Allen, 1977), los protagonistas del filme habían acordado tener una relación flexible, donde pudieran tener “amigos”, pero Alvy un día ve a Annie por la calle platicando con uno de sus maestros y cree que lo está

engañando, en ese momento va por ella y se la lleva, después en su hogar ella le crítica que no ha cumplido con lo que habían acordado.

Annie: Eres muy paranoico. Querías que nuestra relación fuera flexible, tú mismo lo dijiste.

La intensidad del principio de la relación se acaba y la facilidad con que se aceptaban ciertas reglas, acuerdos, condiciones, etc., también disminuye, se entra en un conflicto y las parejas tienen la obligación de solucionarlo a través de nuevas negociaciones, o bien, empezar la disolución de la relación, en el entendido de que ésta puede dejar de tener sentido para ellos.

Conforme se va haciendo más extensa cualquier realidad, al evocar la estabilidad, consecuentemente ésta se va endureciendo y rigidizando (Fernández, 2004, p. 77). Cuando a las relaciones amorosas no se les recrea constantemente, entonces, con el tiempo se vuelven monótonas y se van desgastando. Si las personas empiezan una relación para salir de la cotidianidad que las aqueja, pueden también terminar una relación por la misma razón, para salir de un ritmo de vida que ahora no tiene sentido para ellos. Erika lo dice así:

“Después de un tiempo deje de sentir muchas cosas por él, nuestra vida sólo se volvió costumbre” (Erika, sobre su exesposo)

Por ejemplo, en la película “Conocerás al hombre de tus sueños” (Woody Allen, 2010), dos de los personajes principales se encuentran atrapados en una relación que ya no desean, porque se ha vuelto monótona, insostenible y desgastante, y la terminan para tratar de encontrar una forma de vida que les brinde la felicidad que desean. Se trata de Sally y Roy. Ella trabaja en una galería y tiene que mantener a la familia, ya que él no cuenta con un empleo, pues es un escritor que no ha tenido éxito después de su primer libro. Después de su separación, Sally abre su propia galería y Roy está a punto de casarse con su vecina de nombre Dia.

Los acuerdos pre-establecidos serán constantemente discutidos, y según se observa, las personas pueden cambiar de parecer de forma gradual o radical, como en el caso de Erika, donde el esposo ya no quiso participar en las labores de la casa, y esto fue una de las

razones por las cuales dio por terminada su relación, o como en la película “Annie Hall”, donde una relación abierta no siguió funcionando para uno de los involucrados y entonces se ven en la necesidad de discutir nuevamente el orden que debe seguir la relación.

Hábitos personales

En los movimientos sociales y multitudes se argumenta que el número y los rasgos individuales se disuelven para crear un solo ser colectivo. Durante el enamoramiento ocurre lo mismo, en esta etapa las idiosincrasias no causan mayor problema, y el sentimiento de unidad entre los enamorados es lo que predomina. Pero, conforme se vuelve extensa una relación, el sentimiento de unidad comienza a debilitarse y los rasgos individuales se hacen notar.

“Ya en el matrimonio, él conoció que yo soy muy agresiva, enojona, y yo de él, pues conocí que es muy desordenado, este, flojo” (Erika, sobre su ex-matrimonio)

El formar una relación amorosa significa fundir dos personalidades distintas en un solo proyecto colectivo, sin embargo, durante la convivencia bajo un mismo techo, se exploran rasgos íntimos de la pareja como: comportamientos, hábitos, etc., y al no ser del agrado de una de las partes puede causar problemas.

“Obviamente cada uno tiene hábitos diferentes y pienso que alguien debe de ceder para llevar una vida en común, pues porque tenemos diferentes costumbres, las formas, por supuesto hay cosas que te molestan de la otra persona” (Damiana)

En “Maridos y esposas” (Woody Allen, 1992), Jack en un principio complacía a su mujer haciendo las cosas que a ella le gustaban, sin que le causarían mayor problema, pero, conforme su relación iba empeorando, él hizo notar sus intereses y gustos.

Jack después de sus conflictos de pareja: Yo me aburro en la ópera y ella nunca viene al fútbol conmigo.

Después de la etapa del enamoramiento y a través de la institucionalización, lo que queda nuevamente es la cotidianidad. En lo que se suponía era la consecuencia de una ruptura de un orden se convierte en un nuevo orden, o dicho de otra forma, el

enamoramiento que pretendía sacar de la monotonía a las personas, después de un tiempo determinado se puede convertir en lo cotidiano, o lo que es peor, en lo monótono.

El no coincidir sexualmente puede ser otra razón del rompimiento de una relación. En “Maridos y esposas”, Jack califica de “fría en la cama” a su esposa Sally, y por ello terminan su matrimonio. Lo mismo sucede en “Annie Hall”, donde una de las razones para que Alvy se separara de Annie son los problemas de índole sexual que tenían, aunque los hábitos personales pueden tornarse como un argumento de fuerza a la hora de decidir continuar una relación o darla por terminada.

El enamoramiento empieza como una renuncia a las reglas, hábitos, costumbres etc., pasados y particulares, sin embargo, en cierto momento, esos hábitos que dejaron los enamorados para así, empezar la relación, pueden aparecer de nuevo y tomar fuerza, los involucrados pueden intentar imponerlos de nueva cuenta, es decir, las diferencias personas se remarcan.

Proyecto conjunto/ Proyecto personal

Para mantener sus relaciones, las parejas se plantean metas como el permanecer juntos hasta la vejez o formar una familia, establecen normas como la fidelidad, festejan aniversarios, se divierten, salen por la noche, van al cine, etc. Todo ello, también lo vemos ejemplificado en los diferentes filmes, al menos cuando la relación es aún joven, y la pareja está enamorada, porque cuando eso deja de pasar, las cosas cambian, el conflicto aparece y la estancia con la pareja ya no es agradable, el amor duradero que se prometió es sólo un sueño, el tener hijos ya no es una prioridad, se busca la pasión con otras personas, las actividades que realizaban juntos ya no se esperan con la felicidad de antes, y cada quien busca cosas diferentes. En la película “50/50” (Jonathan Levine, 2011), cuando Adam se da cuenta que su novia lo está engañando con otro, en una de las galerías de arte a las que asiste, la confronta, a lo que ella responde, entre otras cosas:

Rachael: Adam, Ya teníamos problemas antes de que esto sucediera. Tú te enfermaste y yo no sabía qué hacer.

En este caso la infidelidad aparece como el producto de problemas ya existentes, y no como el detonante de los mismos, la falta de sentido dentro de una relación permite que los involucrados busquen ese sentido fuera de la pareja, por ejemplo, Adam, también enfermo de cáncer, es abandonado por su novia, es decir, bajo esas circunstancias, Adam tuvo que reorganizar su proyecto de vida, preocupándose por su salud y su trabajo, situación que no aceptó su pareja y ella prefiere dar por terminada la relación, argumentando por los problemas pasados que iban acumulando.

Por otro lado, a pesar de que una relación se encuentre en conflicto, y vaya por mal camino, la pareja puede hacer el intento por rescatar el proyecto conjunto. Como en “Blue Valentine” (Derek Cianfrance, 2010), cuando Dean propone a su mujer salir de la casa para pasar una noche de pasión y tratar de salir de esa monotonía en la que ha caído su relación.

Dean: Salgamos de aquí. Tenemos que salir de aquí. Tenemos que salir de esta casa. Vamos a emborracharnos y hacer el amor. Ahora, ¿Quieres la cueva de cupido o la habitación del futuro?

Recurrir a las promesas y pactos que se hicieron al inicio de una relación es otra forma de resistirse a la ruptura, se hace uso de ellas para recordar todo lo que se prometió la pareja en un principio, como: el “juntos para siempre” y el “en las buenas y en las malas”.

Dean: Cariño, me hiciste una promesa, ¿sí? Dijiste en las buenas y en las malas. Dijiste eso. Lo dijiste. Era una promesa. Lo siento. Ahora yo estoy en una mala. Estoy en una mala. Lo siento. Pero voy a mejorar.

4.1.4 Separación

La etapa de separación es donde todas las situaciones que tenían el fin de expresarse el amor de la pareja, de mantenerse unidos, en general esas situaciones cargadas de un significado diferente dejan de ser posibles y la lista es grande, no hay más salidas a comer, al cine, al parque, aniversarios que festejar, palabras de amor, caricias, relaciones sexuales. Las personas en sus discursos enuncian el hecho de que ya no es lo mismo que al principio de la relación, que su pareja ya no es como antes, que se acabaron los detalles, que se volvió desgastante, monótono, etc.

Parece ser que la pérdida de intensidad en las relaciones amorosas es lo que disgusta a las personas, y al no poder mantener esas experiencias que se dan al inicio de la relación, deciden poner punto final a su vida en pareja. Las personas prefieren lo intenso a lo extenso, aunque lo extenso sea en efecto, duradero y consistente.

En “Maridos y esposas”, Jack y Judy son entrevistados después de su divorcio y hablan respecto a esto:

Jack: Lo que hace daño a la gente son los sueños irreales.

Judy: Yo no resulte ser como él creía.

En “50/50”, ubicamos que los significados cambian radicalmente al haber una separación. Adam tenía un cuadro pintado por su novia, el cual disgustaba a todos los invitados pero lo mantenía colgado en la sala porque “significaba” mucho para él, pues ella lo había pintado precisamente para la casa, pero cuando dan por terminada la relación y ella va a visitarlo, se da cuenta de que ya no está en su lugar, le pregunta a Adam por qué lo quitó, a lo que él responde:

Adam: Ah, lo quité porque no combinaba con la nueva televisión.

Todos los significados se ven transformados en el proceso de la ruptura y ya no los convoca el sentimiento de comunión que permite mantener un movimiento social.

4.1.5 Después de la separación

Para Fernández, cuando a alguien se le rompe la sociedad en que vive, por ejemplo, su matrimonio o unión libre, se le rompe todo y se rompe él mismo, porque todo lo que uno es, está hecho de la sociedad a la que pertenece (1994, p. 14). Quien se queda sin sociedad, pierde el derecho a tener los ideales y los recuerdos de la misma. Según este autor, cuando esto sucede, a las personas les invade la melancolía, se trata del sufrimiento de cuando se acaban las cosas. Monserrat describe sus sentimientos respecto al final de su relación así:

“Él era muy romántico, me había dado muchos regalos, sobretodo peluches, tuve que tirarlos, escuchar las canciones que me dedicó me hacían muy mal, la de Enrique

Iglesias “Por amarte” era la que más me dolía porque todo lo que decía ahí pues ya no” (Montserrat, sobre la ruptura de su unión libre)

Los melancólicos cargan con la destrucción de una sociedad completa que los excede inconmensurablemente (1994, p.11), por ejemplo, un matrimonio de años, esta situación de tristeza, sufrimiento y dolor, les hace creer que no podrán empezar una nueva relación:

“Creí que ya no iba a volver a creer en otro hombre y que ya no iba a volver a vivir con otra persona” (Erika, sobre la separación de su matrimonio)

“En mi vida volvió a pasar por la mente la idea de volverte a juntar o de vivir con alguien” (Víctor, sobre la ruptura de su primera unión libre)

La ruptura de una relación puede ser muy dolorosa para algunas personas, hace que les invada la tristeza, nostalgia, melancolía o se pongan depresivos, cualquiera que sea, las hace pasar un mal momento. Como en “Her” (Spike Jonze, 2013), donde Theodore, que tras su divorcio atraviesa una etapa melancólica en su vida, y sufre el final de su relación.

Theodore después de la ruptura de su matrimonio: Rachel, te extraño tanto que me duele en todo el cuerpo. El mundo está siendo injusto con nosotros. El mundo está en mi lista negra, como esta pareja que se besa frente a mí en el restaurante. Creo que tendré que emprender una misión de venganza y golpear al mundo en la cara con mis nudillos hasta convertirlo en una pulpa sangrienta. Y le patearé los dientes a esta pareja que me recuerda tu pequeño diente torcido que amo tanto.

Sin embargo, para volverse a enamorar y fundar una nueva sociedad de dos, hay que saber que se siente no pertenecer a una, por ello, Fernández (1994) dice que todo enamoramiento proviene de un estado de desamparo y Alberoni (1979) sostiene que para enamorarse hay que estar deprimidos. Lo que ambos autores argumentan, es que para iniciar un nuevo enamoramiento, se tiene que estar insatisfecho con la vida que se tiene. En el enamoramiento como en los movimientos sociales, el objetivo es establecer un nuevo colectivo y una nueva forma de vida, en este caso hablamos de la pareja amorosa, la cual se deriva de la insatisfacción y cansancio del orden dentro del cual se está inmerso.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

El amor es un modelo cultural construido de forma históricamente situada, que orienta el sentido de la vida hacia la búsqueda de otra persona con la cual crear una historia compartida, dicho modelo está en construcción, pues las personas no son capaces de indicar con precisión en que consiste amar. Tiempo atrás, las personas se mantenían unidas por la idea de familia, la estabilidad económica y por los hijos a procrear. Las pautas estaban marcadas claramente, todos caminaban por los mismos senderos, pero, actualmente se buscan otras justificaciones y argumentos para mantenerse unidos, porque para tener estabilidad económica y procrear, se puede prescindir de vivir en pareja.

De acuerdo con nuestra argumentación, tanto en el matrimonio como en la unión libre lo que importa son los afectos, y ahí es donde se vislumbra la transformación en los modos de organización de la sociedad. Hubo momentos donde el matrimonio era forzado, y dicha unión perseguía fines ajenos a la satisfacción personal de los involucrados. Ahora que se ven libres de dichas obligaciones, las personas salen en búsqueda de una pareja y en efecto, si se opta por el matrimonio, debe ser por amor, y si se opta por la unión libre, también. Historias como la de “Romeo y Julieta” mostraron el sendero para que las parejas llevaran a cabo su unión amorosa a pesar de circunstancias como la oposición familiar y la diferencia de clase, ésta historia es una muestra del cómo sucedió sociohistóricamente el despliegue de los afectos y funciona como un referente de las relaciones amorosas.

Respecto a las formas de institucionalizar el amor, persiste la del matrimonio, y de acuerdo con las entrevistas, se argumenta que la importancia de éste recae en hacer una manifestación pública que legitime la relación frente a la sociedad, en cambio aparece la unión libre como una forma diferente de institucionalizar el amor, en algunos casos, por ver al matrimonio como una serie de trámites innecesarios, por cargarlo de significados que se evalúan de forma negativa, o simplemente por la falta de sentido respecto al matrimonio.

Si la importancia radica en los afectos y no en el matrimonio, entonces las personas tienen menos problemas para dar por terminada una relación amorosa, por poner un ejemplo, hasta en el ámbito legal se ha facilitado la disolución del matrimonio por medio

del divorcio exprés. Tiempo atrás, para iniciar el divorcio se tenía que probar ante el juez ciertas causales, como el adulterio, la tentativa de uno de los cónyuges contra la vida del otro, el abandono voluntario y malicioso del hogar, por nombrar algunos. A partir del 2008 entraron en vigor las modificaciones al Código Civil para permitir el divorcio exprés, donde basta que uno de los integrantes del matrimonio solicite la separación para iniciar el proceso.

Las normas sociales se han flexibilizado de tal forma que se juzga de otro modo a las personas que han tenido varias parejas a lo largo de su vida, la sociedad accede a la idea de establecer relaciones continuas hasta que el amor como se espera o desea, aparezca o se halle. La flexibilización de dichas normas dan cuenta de nuestro argumento: lo importante es el amor, toda vez que éste pretende acabar con un modelo cultural, y consolidar otro, y para hacerlo se basa en repetidos intentos. Las personas no tienen la intención de mantenerse en matrimonio toda la vida, y evalúan la posibilidad de terminarlo si éste no les satisface.

Los entrevistados argumentan que al no encontrar lo que buscaban y al no quedar satisfechos, dan por terminado su matrimonio o unión libre, pues para mantenerse en ellos, tendrían que tener un sentido específico y constante, que de no ser así, dejan a su pareja con la esperanza de encontrar el amor en la siguiente persona, es decir, a través de un nuevo ensayo, una nueva fundación, nuevas reglas, etc.

Los ensayos personales en búsqueda de la consolidación de una relación amorosa, se realizarán hasta que exista una especie de receta que indique en qué consiste amar, con la cual se identifiquen las personas y la tomen como válida, con características muy particulares, así como lo fue la familia y sus valores, el proyecto de concebir, educar a los hijos, la diferencia económica y de clase. Ésta consolidación no es posible sino a través de repetidos intentos por parte de las personas de hallar el sentido del amor inmerso en las relaciones mismas, ahí se van construyendo los modelos, en función de la satisfacción y el consenso de las personas, se trata de un modelo que permita que las relaciones subsiguientes se construyan sobre éste mismo.

De una misma persona se escuchan frases como “*daría la vida por él*” y “*dejé de sentir cosas por él, y todo se volvió costumbre*”, dicho de otra forma, estas prácticas, actividades y escenarios, sugieren que las personas proponen formas de relacionarse y de amar, que después serán confrontadas por otras personas y su ritmo de vida. Un nuevo enamoramiento puede acabar con una relación estable, si es que ésta no da el sentido prometido en un principio, si el orden, las normas, los ritos, las memorias, etc., que rigen a la relación no son capaces de mantenerla, ésta termina. El matrimonio duradero, el ser ama de casa o el sustentador del hogar, el concebir hijos y la estabilidad económica, ceden paso a la importancia de mantenerse siempre enamorados.

Las personas empiezan con altas expectativas sobre su relación, podemos encontrar declaraciones como: “esperaba casarme, formar una familia, y que ese matrimonio durará para siempre”, sin embargo, el no lograr estas metas es el reflejo de lo complicado que es lograr un proyecto de vida en conjunto.

La relevancia de los movimientos sociales en psicología social es su consideración como vehículos para el cambio social, por ello el concebir al amor como un movimiento social, pues es en este momento cuando la gente común disiente con lo que sucede al interior del matrimonio, con el desempeñar los roles de género tradicionales, con el concebir hijos. Las personas están recreando las reglas, exigiendo y ensayando la construcción de nuevos modelos que den sentido a la vida, están discutiendo la realidad, sobre cómo debe ser la forma de organizarse y en este caso, en el cómo debe ser una relación amorosa.

A pesar de que no existe un modelo fijo del amor, las personas idealizan uno, a partir de las entrevistas identificamos algunas características de él, hablan de “encontrarse siempre enamorados”, “fidelidad”, “confianza”, “comunicación”, “respeto”, “igualdad en la pareja”, “un amor duradero y placentero”, todas ellas son los elementos que las personas creen que deberían formar parte del amor ideal.

La sociedad aún no llega a un acuerdo en lo que al amor respecta, ni tendría por qué hacerlo, en su lugar surgen diferentes modos de ver al amor, todos ellos coexisten. Se trata de una reestructuración de las relaciones amorosas que refleja una multiplicidad creciente

de situaciones sobre la pareja, surge una gama más amplia de modelos amorosos como: matrimonio, unión libre, tener una relación sin vivir bajo el mismo techo, noviazgo, sexo sin relación y relaciones sin sexo, poliamor.

Fenómenos sociales y culturales han influido en la percepción actual del amor, fenómenos como el movimiento feminista y la revolución sexual se presentaron a partir de la década de los sesenta, se fueron desarrollando paulatinamente, hasta que se hicieron evidentes en la conformación de la pareja a partir de la década de los ochenta hasta hoy en día. El movimiento feminista llevó a las mujeres a decidir entre ser amas de casa o participar en el trabajo asalariado, y a exigir democracia e igualdad dentro de la pareja. Por su parte, la revolución sexual hizo a las personas más exigentes en términos de placer, ahora se puede dar por terminado una relación si la pareja no satisface sexualmente, y la anticoncepción llevó a las personas a decidir entre tener hijos o no.

Proponemos continuar la investigación del amor, visto como un movimiento social y seguir no sólo en el aspecto más conocido y sobre el que nos centramos nosotros, es decir, acerca las parejas heterosexuales, sino ampliar dicha investigación a sus diferentes variaciones, esto, desde la perspectiva psicosocial. Es sabido que diferentes fenómenos se han estudiado erróneamente, por ejemplo, a las relaciones homosexuales, a las relaciones abiertas, al denominado *poliamor*, etc., estos se han estudiado, desde una postura donde se asume que los modelos culturales sobre las relaciones amorosas que están vigentes siempre lo han estado, y con base en estos se pretende evaluar a los que sean diferentes, y lo que se aleja de dichos modelos, se les quiere buscar causas y explicaciones como si fueran fallas del modelo. Si el amor heterosexual es un modelo cultural históricamente situado, no se debería pensar de diferente modo respecto de otro tipo de relación. La propuesta y el argumento es que estudiar las relaciones afectivas desde esta perspectiva, permite comprender la realidad en la cual se está inmerso y sus variaciones, entender que ésta no es estática, y que nuestros modelos, creencias y verdades, son sólo unas entre tantas a lo largo de la historia y dentro de la cultura.

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

Alberoni, Francesco (1979/1998). *Enamoramiento y Amor: nacimiento y desarrollo de una impetuosa y creativa fuerza revolucionaria*. Barcelona: Gedisa. Octava edición en castellano.

Alberoni, Francesco (2003/2004). *El misterio del enamoramiento*. Barcelona: Gedisa. Primera edición en castellano.

Alonso, L. (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

Bauman, Zygmunt (2005/2008). *Amor Líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de cultura económica. Decima reimpresión.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (1990/2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós/ El Roure. Primera edición en castellano.

Beck, Ulrich (1998/2006). *La democracia y sus enemigos*. Ediciones Paidós. Primera edición en castellano.

Bruner, Jerome (1986). *Realidad y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.

Burke, Peter (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona. Editorial Crítica.

Cantril, Hadley (1941/1969). *Psicología de los movimientos sociales*. Madrid: Católica.

De Rougemont, Denis (1939/1993). *El amor y Occidente*. Editorial: Kairos. Quinta edición en castellano.

Fernández, Pablo (1994a). Teoría de las emociones y teoría de la afectividad colectiva. *Revista Iztapalapa* 35. No. Extraordinario. 89-132. [En línea]. (Consulta 5 de Agosto del 2014). Disponible en: <http://dialogosaca.blogspot.mx/2009/04/teorias-de-las-emociones-y-teoria-de-la.html>.

Fernández, Pablo (1994b). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde: su disciplina, su conocimiento, su realidad*. Barcelona: Anthropos.

Fernández, Pablo (2000). *La afectividad colectiva*. México, DF: Taurus.

Fernández, Pablo (2004). *La Sociedad Mental*. Barcelona: Anthropos.

Fernández, Pablo (2008). *La crónica sentimental de la sociedad*. [En línea]. (Consulta 5 de Agosto del 2014). Disponible en: <http://dialogosaca.blogspot.mx/2008/04/la-crnica-sentimental-de-la-sociedad.html>.

Fernández, Pablo (2010). *El lenguaje cotidiano como dato empírico y la teorización como investigación científica en la psicología social*. [En línea]. (Consulta 5 de Agosto del 2014). Disponible en: <http://dialogosaca.blogspot.mx/2010/01/el-lenguaje-cotidiano-como-dato.html>.

Fisher, Helen (2004). *Por qué amamos: la naturaleza y química del amor romántico*. Editorial Taurus.

Gergen, Kenneth (1991/2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós. Primera edición.

Gergen, Kenneth (1994). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Editorial Paidós.

Giddens, Anthony (1992/2004). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra. Cuarta edición en castellano.

Illouz, Eva (2009/2010). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Buenos Aires: Katz. Primera reimpresión.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). *Matrimonios y Divorcios. Cuéntame de México*. [En línea]. (Consulta 5 de Agosto del 2014). Disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/myd.aspx?tema=P>

Mauss, Marcel (Comp.). (1970). *Obras: Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, España: Editorial Barral.

Muzafer, Sherif y Carolyn W. Sherif (1975). *Psicología social*. México: Harla, Harper&Row Latinoamericana.

Potter, Jonathan (1998). *La representación de la realidad*. Barcelona: Paidós.

Simonnet, Dominique (2003/2004). *La más bella historia del amor*. Argentina, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español.

FILMOGRAFÍA

Her (2013). Director: Spike Jonze.

Ruby, la chica de mis sueños (2012). Directores: Jonathan Dayton y Valerie Faris.

50/50 (2011). Director: Jonathan Levine.

Blue Valentine (2010). Director: Derek Cianfrance.

Conocerás al hombre de tus sueños (2010). Director: Woody Allen.

Maridos y esposas (1992). Director: Woody Allen.

Annie Hall (1977). Director: Woody Allen.

ANEXOS

Guion de entrevista

Nombre: _____ Edad: _____

Estado civil: _____

Fundación

1. ¿Cómo lo/la conociste?
2. ¿Cómo te enamoró?
3. ¿Cómo se siente estar enamorado?
4. ¿Por qué iniciaste un noviazgo con él/ella?
5. ¿Cuáles eran tus expectativas de ese noviazgo?

Institucionalización

1. ¿Por qué tomaste la decisión de casarte/unirte?
2. ¿Qué se necesita para que haya una buena relación de pareja?
3. ¿Qué normas hay dentro de una relación de pareja?
4. ¿Qué se castiga dentro de una relación?
5. ¿Cuáles eran sus responsabilidades dentro del matrimonio/unión libre?

Conflictos

1. ¿Cómo empezaron los conflictos de tu relación?
2. ¿Cuáles eran los conflictos que había frecuentemente en tu relación?
3. ¿Qué no te gustaba de tu matrimonio/unión libre?

4. ¿Qué no te agradaba de tu pareja?

Separación

1. ¿Qué los llevó a terminar?
2. ¿Cómo fue la ruptura de la relación?
3. ¿Cómo te sentiste con la ruptura de tu relación?

Expectativas

1. ¿Piensas en volver a tener otra relación?
2. ¿Qué proyectos tienes en base al amor?

Transcripción de entrevistas

Entrevista número 1

Duración: 30 minutos y 2 segundos

Participantes de la entrevista:

E: Entrevistador

D: Damiana (Persona entrevistada)

Datos de la persona entrevistada

Nombre: Damiana

Edad: 33 años

Relación anterior: Matrimonio civil y religioso

Estado civil: Divorciada y sin ninguna relación

Desarrollo de la entrevista

E: ¿Cómo lo conoció?

D: Nosotros estudiamos juntos en la preparatoria, íbamos juntos en el salón, no sabía que existía, bueno, a pesar de que estábamos en el salón juntos no sabía que esa persona iba en mi salón, y bueno en una práctica de, de química, trabajamos con solventes y todo ello, entonces me maree y él no entro porque no llevaba la bata con la que teníamos que entrar al laboratorio, y él fue el que me dijo que iba en mi salón, así lo conocí.

E: ¿Y después como iniciaron el noviazgo?

D: Mmm, pues allá mismo en la escuela, eee, a partir de eso ps empezamos a relacionarnos, a la hora del lunch, a la hora del receso, este, nos juntábamos y así, en un

salón. En las esas excursiones que haces de estudios, de viaje de estudios, allí fue cuando más nos relacionamos, ujum.

E: ¿En ese momento qué le gustaba de él? ¿Qué la enamoró?

D: Su forma de ser, porque de hecho no me gustaba él, ajaja. Sí, su forma de ser.

E: Me podría hablar un poco más sobre a qué se refiere con la forma de ser.

D: Aaa, el trato, a eso me refiero, al trato, era muy amable, yo creo que para todas las mujeres lo más importante es cómo te diriges hacia la persona, y eso fue, para mí era un caballero, ujum.

E: ¿Qué los llevó al matrimonio? ¿Cuánto tiempo pasó?

D: Nosotros duramos tres años siendo novios, ósea, eee, en la preparatoria íbamos en quinto semestre, de la prepa entramos a la universidad, cada quien entró en universidad diferente, obviamente ya no nos veíamos como allí no, porque allí nos veíamos a diario, a todas horas, llegó un momento donde me decía que ya se iba a sentar a mi lado, pero en ese momento era conveniencia de él, porque él era, este, mmm, ps un desastre en el salón y yo no, entonces se sienta allí a mi lado, cuando entramos a la universidad ps nos despegamos, nos separamos, él iba a la universidad en la mañana y yo iba en la tarde, entonces ps ya casi no nos veíamos, sólo nos veíamos sábados y domingos y a veces dependiendo de las tareas. Yo creo que lo que a mí me llevó al matrimonio es que ya no lo veía, precisamente eso, y porque yo lo quería mucho, yo estaba enamorada de él, yo no quería de alguna manera perderlo, eso fue.

E: Menciona que lo que a usted la llevó fue eso, pero ¿cuál fue la razón que a él lo llevó a casarse con usted?

D: Porque un día amanecimos juntos, eso fue, de ninguno de los dos estaba planeado vivir en pareja.

E: ¿Hubo promesas al ser ya un matrimonio?

D: Sí por supuesto, cuando nosotros ya comenzamos a vivir juntos pues los dos estábamos en la universidad y la primera meta de nosotros era terminar la universidad, él estaba avanzando en la universidad, y pues obviamente se piensa que la cabeza de la familia o que aquella persona que tiene que mantener a la familia pues es el hombre, entonces a él le siguieron apoyando sus padres. Llegamos ahí a la casa de sus padres, a mí me recibieron como una hija, este, y de mi lado obviamente yo dije “voy a terminar mi carrera”, él estuvo de acuerdo, siempre estuvo de acuerdo en que yo siguiera estudiando, y yo me pagaba la universidad, hasta ese momento fue nuestra primera meta, que cada quien se siguiera desarrollando como individuo, y otra pues decisión que tomamos en pareja fue no tener hijos luego luego porque teníamos como prioridad terminar nuestra carrera e incursionar, él ya trabajaba, cuando nosotros nos casamos él ya trabajaba y estudiaba al mismo tiempo, y pues ya después sí vinieron los planes para hacer una casa, este, y para tener hijos.

E: ¿Hubo promesas en cuanto al amor, como nuestro amor va a durar toda la vida?

D: No, no, no, mmm, de hecho, este, sí me decía que me amaba, claro que sí, pasamos momentos muy padres porque siento que nos disfrutamos mucho como pareja, aja, sin que hubiera hijos tan pronto, sí nos disfrutamos mucho, eee, pero no había una promesa de que fuéramos a durar para toda la vida, hasta ese momento no.

E: ¿Estando dentro del matrimonio cómo es esa vida? ¿Qué le gustaba a usted y qué no le gustaba?

D: Pues es que obviamente cada uno tiene hábitos diferentes y pienso que alguien debe de ceder para llevar una vida en común, pues porque tenemos diferentes costumbres, las formas, por supuesto hay cosas que te molestan de la otra persona, sin embargo, creo que de mi parte siempre esas cosas las hable, o siempre las dije, no me gustaba el desorden, este, mmm, él estaba formado en una familia de hombres y todo les hacían, todo, todo, absolutamente todo, y pues no, había que cooperar, a pesar de que vivíamos con mi suegra pues cada quien tenía sus obligaciones, eso es lo que a mí me molestaba, el desorden, el desorden en cuanto a la ropa porque realmente no era nuestra casa. Otra cosa que no me gustaba es que ya bueno, una vez ya estando juntos él comenzó a salir los fines de semana,

este, con sus amigos y yo me quedaba en casa, la primera vez que no llegó a la casa, pues no dormí y los suegros me decían “ps ya duérmete, él se está divirtiendo y tú estás aquí en vela”, eso fue, ujum.

E: ¿Dentro de su matrimonio a usted qué le tocaba hacer y a él que le tocaba hacer?

D: Dentro del matrimonio, ps mmm, pienso que fue un tanto irresponsable de su parte o comodino, nuestro matrimonio estuvo dividido como en varias secciones, nosotros nos divorciamos, ya no me acuerdo, en el dos mil yo creo, nos casamos en el noventa y cinco y en el dos mil nos divorciamos, cuando nosotros nos divorciamos yo adquirí un departamento y yo allá me fui a vivir, este, yo adquirí las cosas que habían en él, y bueno después decidimos darnos una oportunidad y llegó a vivir a mi casa, este, y se fue contribuyendo a los gastos de la casa, yo creo que esa era su principal parte que le correspondía hacer como, pues como hombre, trabajar, este, cuando tenía sus ratos de sábados y domingos colaboraba en las labores de la casa, hacía de desayunar, hacía de comer, salíamos a divertirnos, y de mi parte yo también trabajaba, salíamos juntos a trabajar, este, la comida, pues los labores del hogar, lavar, planchar, aunque siempre he tenido a alguien que me apoye o que me ayude a la limpieza.

E: ¿Dentro de su matrimonio hubo fechas importantes que festejaban ustedes, no sé, aniversarios?

D: Sí, pues primero festejábamos pues nuestro noviazgo, después ya no festejábamos nuestro noviazgo, festejábamos el día en que nos casamos por el civil, pues obviamente navidad, nuestros cumpleaños, esto del amor y la amistad, sí, sí.

E: ¿Qué tan importante eran para usted estas fechas?

D: Sí mucho, mucho, mucho muy importante, porque era como una manera de demostrar que tenías afecto hacia persona.

E: ¿De todas esas celebridades cuál era la más especial para usted?

D: La de su cumpleaños.

E: ¿Por qué?

D: Porque iba pasando el tiempo, él iba creciendo conmigo.

E: Ahora ¿cuándo iniciaron su matrimonio hablaron sobre fidelidad, comunicación, confianza?

D: Muchas veces salíamos y cuando regresábamos a casa platicábamos de la confianza y la comunicación, siempre, siempre hablamos de ello, de hecho había momentos de discusión, claro, este, pero ambos comentábamos que era sano y que era necesario para que nos entiéramos mejor, para que nos comunicáramos mejor. Respecto a la fidelidad, mmm, pues no fue un punto tratado así en específico, pero sí yo era celosa, yo era celosa y pues obviamente siempre pensaba de más, pero no me equivoque, jaja.

E: ¿Qué problemas hubo dentro de su relación?

D: Lejos de ser un problema, a mí sí me molestaba, sí me molestaba porque pues era chavo, este, había dejado sus amigos y como que quería reencontrarse con ellos, o no sé, o simplemente no quería estar en su casa, pero sí, este, ocasionó disgustos conmigo, muchas veces. Y pues, hasta que entendí que eso yo no lo iba a quitar, yo así lo había conocido, esto de que piensas que una persona va a cambiar, pues no, realmente el cambio está en la persona, si no quiere no lo va hacer. Este, otros problemas en mi matrimonio fue la infidelidad, yo creo que los intereses de ambos cambiaron, te digo nos casamos muy jóvenes y él estaba en la universidad, yo estaba en la universidad, él trabajaba, yo también, y ps siento que conoció a otra persona, este, y ps le interesó más, te digo, los intereses cambiaron.

E: Hablaba de los celos ¿Qué problemas le trajeron?

D: No, sí era celosa, pero no, yo siento que no lo demostraba, o no me ponía loca, o no hacía escenas, no, simplemente me molestaba y después platicaba.

D: ¿Entonces por qué fue la ruptura de su relación?

E: La infidelidad, como te comento nuestro matrimonio estuvo dividido en este dos secciones yo podría decir, te digo que nos separamos en el dos mil, allí nos divorciamos, en ese momento nos divorciamos, después regresa, y este, tenemos a Diego, y yo me di cuenta,

yo me di cuenta que no me había equivocado, sin embargo con el ánimo de darle un papá a Diego, de intentarlo, de conformar una verdadera familia, ps nos volvimos a juntar, ya no nos casamos por el civil, ya no nos casamos nunca, y nos casamos por la iglesia, y bueno, a partir de que nos casamos por la iglesia, este, yo pienso que, más bien pensé equivocadamente que ya iba a ser feliz para toda la vida no, jaja, porque para mí el casamiento por la iglesia era muy, ps era lo máximo, pero bueno te das cuenta que sólo es un momento de fe, ese fue el motivo, infidelidad, infidelidad, infidelidad.

E: Habla de que su relación se dividió en dos momentos ¿cómo fue la segunda, cambió?

D: Sí, sí, sí, eee, todo muy bien, de hecho al final no pensaba que fuera a terminar nuestro matrimonio, siento que estábamos en la mejor etapa de nuestras vidas, este, había muchas complacencias, muy bien, este, había muchos detalles de su parte hacia mí también, pero bueno yo no sabía por qué, pienso que era una manera de compensar lo que estaba haciendo.

E: ¿Por qué pensaba que esta segunda parte iba a durar toda la vida?

D: Pues porque nos habíamos casado por la iglesia y se supone que cuando te casas por la iglesia prometes amar a la pareja para toda la vida, o no sé, ya no me acuerdo como decía, pero algo va.

E: ¿Y cómo termino esa segunda parte?

D: Muy tranquilo, muy preocupante, mmm, este, yo lo describía como tranquilo en mí, creo que ya no me dolió tanto como la primera vez, este, ahora mi sufrimiento era por ver crecer a mis hijos sin un papá no, este, muchas veces lo platicamos aún estando ya separados, y bueno yo creo que él se divorció de mí, no de mis hijos, y bueno fue así, este no, no hubo mayores problemas en cuanto a la separación, eee, en cuanto a los bienes pues muchas ocasiones ese es un motivo de pleito, siento que no tenía nada y las cosas que tenía en la casa ps se las llevó, nada más le pedí que se fuera de mi casa. Después él siguió viendo a los niños, de hecho seguía llegando a la casa con las llaves en la mano, hasta que un momento yo dije que no, que se acababa, en el sentido de que yo también intentaba decir

que ya no era lo mismo, ya no era mi pareja, ya nada de nada, y entonces pues para entrar tenía que pedir permiso, aunque fuera para pedir a los niños.

E: ¿Y en esa segunda parte de su relación qué sentía usted por él?

D: No ya nada, a bueno ¿cuándo estuvimos juntos?

E: Ujum.

D: Pues claro que yo lo quería, por supuesto, y tan es así que yo, este, es cuando decidimos tener otro hijo, este, para que Diego no estuviera solo, tuviera un compañero con quien apoyarse.

E: ¿Y dentro de las razones por las que terminaron fue que se acabó el amor que le tenía a él?

D: No, no creo, más bien fue la falta de respeto, la falta de lealtad hacia la persona, este, yo recuerdo que todavía a los seis meses más o menos de que le pedí que se fuera de la casa, me pidió que le diera otra oportunidad, pero no, jaja, este, tantas oportunidades que se le dieron y desperdiciarlas, este, por un momento de pasión o no sé, no sé, no ya no, ya no consideraba que fuera prudente porque le podía faltar al respeto en cualquier momento.

E: ¿Podría considerar entonces que a pesar de todos esos problemas usted seguía amándolo.

D: No, no, no, eee, yo pienso que ni siquiera lo odie, este, esas cosas tomaron segundo término, de hecho pues pido por él, es el papá de mis hijos, es quien los mantiene, mis hijos lo quieren mucho, no, no le deseo nada malo, es más, este, yo pienso que donde quiera que esté, con quiera que esté, que sea feliz.

E: ¿Cuándo termino su relación tenía expectativas respecto al amor, iniciar otra relación?

D: No, no, no, de hecho siento que voy a estar sola, a pesar, sí, a pesar de que tenga, este, una relación con otra persona.

E: ¿Ahora qué tan importante es el amor para usted?

D: Mucho, yo pienso que en todos los sentidos hay amor, solamente que son diferentes, no es lo mismo el amor que le tienes a tu pareja comparado con el amor que le tienes a tus hijos, ósea para mí son cosas diferentes, así como puedes dar la vida por tus hijos, igual puedes dar la vida por tu pareja pero por diferentes circunstancias.

E: ¿Cómo cambio su vida el haber conocido a su exesposo?

D: Tan me marcó que tengo dos hijos, tan me ha marcado que no puedo relacionarme con otra persona, este, y no lo puedo odiar porque de eso tengo dos hijos.

E: Eso es todo, ¿algo más que quiera agregar?

D: No, no, lo único que te puedo decir es que el amor sí existe, el amor fraternal que es el que tú recibes de tus padres, el amor que tú le das a tus hijos y el amor que le puedes dar a la persona con la que te sientes atraída, con la que te sientes complacida.

E: Gracias.

Entrevista número 2

Duración: 25 minutos y 31 segundos

Participantes de la entrevista:

E: Entrevistador

Er: Erika (Persona entrevistada)

Datos de la persona entrevistada

Nombre: Erika

Edad: 28 años

Relación anterior: Matrimonio civil y religioso

Estado civil: Separada pero no divorciada

Desarrollo de la entrevista

E: ¿Cómo lo conociste?

Er: Los dos trabajábamos en el mismo lugar, por eso.

E: ¿Cómo te enamoró?

Er: Pues, era muy atento, este, educado, mmm, nada más, medio guapo jaja.

E: ¿Qué se siente estar enamorado?

Er: Sientes, bueno yo sentía que él iba a ser la única persona con la que iba a estar toda la vida, que nunca nos íbamos a separar y para mí no había otra persona más que él. De novios das la vida por la otra persona y no quisieras que se fuera.

E: ¿Por qué iniciaste una relación con él? ¿Qué te motivó?

Er: Como te dije, me fije en su forma de ser, en que era atento, educado, y pues obviamente que lo amaba.

E: ¿Qué esperabas de ese noviazgo?

Er: Cuando era noviazgo, pues yo esperaba que llegáramos a casarnos, a formar una familia, y pues que ese matrimonio durara.

E: ¿Por qué te casaste con él?

Er: Porque estaba enamorada de él, y a parte como yo sabía que tipo de persona era, por eso la decisión que tome, la de casarnos.

E: Ahora ¿Cuándo se casaron hubo promesas?

Er: Sí, estar juntos toda la vida, pues siempre hablarnos con la verdad y que existiera respeto entre los dos.

E: ¿Cómo te sentías con esas promesas?

Er: Pues por una parte, pues sí me sentía bien porque era mi pareja y hacía las cosas para que estuviéramos bien, pero por otra parte no me sentía bien haciendo esas promesas porque sentía que eran como, este, no los sentía como amenazas, de que me tienes que decir la verdad, siempre nos vamos a respetar, como podría decirlo, como condiciones.

E: ¿No estabas dispuesta hacer todo eso?

Er: Mmm, pues yo lo sentía así, que era una condición, obviamente no tenía que ser así, se supone que en una pareja siempre debe de haber confianza porque en eso se basa, pero yo lo sentía como una condición, si vamos a estar juntos siempre me tienes que decir la verdad.

E: Acabas de mencionar la confianza, ¿qué crees que se necesita para que haya un buen matrimonio?

Er: Pues tener comunicación y pues obviamente que exista amor, el que realmente estén enamorados es lo que los va a tener juntos.

E: ¿Hay normas dentro de una relación?

Er: Como que la principal es la fidelidad no, y ya después yo creo que sería la comunicación entre la pareja.

E: ¿Qué es lo que se castiga en una relación?

Er: La infidelidad.

E: ¿Cómo se castiga?

Er: El no cumplir la fidelidad se puede castigar con la pérdida de la confianza y el amor, así como con el fin de la relación.

E: ¿Dentro de tu matrimonio cuáles eran las responsabilidades de cada uno?

Er: Como mujer mi responsabilidad era pues obviamente atender la casa, el aseo de la casa, la comida, este, mi hija, y pues para él era el jardín, este que más, que más, nada más era eso para él.

E: ¿Y qué problemas tuviste dentro de tu relación?

Er: La limpieza de la casa.

E: ¿Qué pasaba?

Er: Pues, él, bueno yo siempre peleaba con él porque decía que era muy sucio, muy desordenado en las cosas de la casa y pues él me decía que yo tenía enfermedad de limpieza, por eso peleábamos, eso era por lo que más peleábamos. Llegó el momento en que él me dijo que no tenía por qué hacerlo (ayudar en el hogar), que él era el hombre, y que su deber era nada más cubrir los gastos, y que yo como mujer tenía que hacer todos los deberes de la casa.

E: ¿Qué tanto afecto la relación eso?

Er: Eso, bueno fue con lo que fue empezando a, lo que fue afectando la relación.

E: Dentro del matrimonio conoces a fondo a la pareja ¿Qué conociste de él?

Er: Ya en el matrimonio, él conoció que yo soy muy agresiva, enojona, y yo de él, pues conocí que es muy desordenado, este, flojo. En él no me gustaba como se vestía no, entonces, yo le decía que se veía mal, le hacía caras, gestos de fuchila, este, o los zapatos también, luego los traía muy sucios y pues no me gustaba eso de él.

E: ¿Tú qué crees que a él no le gustaba de ti?

Er: Mi mal genio, que me alteraba mucho,

E: ¿Cómo era eso?

Er: Ps cuando discutíamos o yo empezaba la discusión por cosas pequeñas, como te dije porque se ensucio el piso y yo empezaba a discutir por qué se había ensuciado, o por qué no se vestía bien, eso es lo que me decía que cambiará.

E: ¿Qué fue lo que hizo la ruptura de tu matrimonio? ¿Por qué se separaron?

Er: Después de un tiempo deje de sentir muchas cosas por él, nuestra vida se volvió costumbre. Además, no estoy segura si hubo infidelidad o no, y la que sí, ps por la falta de comunicación, sí de comunicación.

E: Me podrías hablar más sobre ello.

Er: A lo mejor que yo tenía pensado hacer alguna actividad, y a lo mejor tenía que yo habérsela informado, que iba yo hacerla, no sé, la hice sin habérsela comunicado, entonces eso fue, bueno también ya era de que cada quien hacía lo que quería o lo que le parecía, y hasta que el otro se daba cuenta o se enteraba es como empezaban discusiones y discusiones.

E: ¿Tienes en mente algún ejemplo? ¿Algo que hayas hecho, que no le hayas comunicado y se haya molestado?

Er: Ujum, de, ps una vez saliendo del trabajo a mí me invitaron mis amigos a un este, a un juego de futbol, yo estaba enojado con él y no le dije nada, él también iba a jugar futbol pero yo preferirme ir con mis amigos, entonces yo no le comente nada hasta que él se enteró.

E: ¿Él se separó de ti por las mismas causas o tenía algunas otras?

Er: Es que, por él fue eso, lo que él dice que fue por lo que nos separamos, que porque ya no había comunicación, ya no había confianza, y yo, bueno también digo eso y le incluyo que yo me quede con esa, como se dice, con esa duda de que tal vez hubo infidelidad por parte de él.

E: ¿Cómo te sentiste cuando termino su relación? ¿Cómo te sentiste?

Er: Pues mal, mal, ps sentí que, como por un momento sentía que, que este, ps que todos se iban a reír, como que iba a ser señalada por todos, y pues sí, también por otra parte creí que ya no iba a volver a creer en otro hombre y que ya no iba a vivir con otra persona, como muchas cosas, que no sé cómo podría decirlo, también muchas cosas dejas de sentir.

E: ¿Después de la separación pensaste en regresar con él?

Er: Todavía lo seguía viendo, y todavía lo sigo viendo como mi pareja, como mi esposo, digamos que ya no tanto en la extensión de la palabra amarlo, pero si hay un sentimiento hacía él.

E: ¿Están divorciados?

Er: No.

E: ¿Ha pasado por tu mente regresar con él?

Er: Sí.

E: ¿Por qué?

Er: Pues porque todavía te digo que hay un sentimiento hacia él, por otra parte también he pensado en, pues en un futuro para mi hija, me refiero a futuro, que este algo, que su familia esté estable, este, y pues también que en algunas cosas me he dado cuenta que sí hace falta que esté conmigo.

E: Me comentas que están separados pero siguen saliendo ¿Ahora cómo es la relación?

Er: Pues fíjate que es mejor, sí ya, como que siento que está mejor, o no sé si sea porque como no vivimos en la misma casa, no es lo mismo estar viviendo con una persona en la misma casa.

E: ¿Qué proyectos tienes en base al amor ahora?

Er: Tratar de recuperar mi relación, tratar de recuperar esa confianza, el amor que nos teníamos, mmm, nada más.

E: Eso es todo, gracias.